

**CARACTERÍSTICAS DE LAS POLÍTICAS MICRO Y MACRO ECONÓMICAS
PÚBLICAS EN ALGUNOS PAÍSES DE LATINOAMÉRICA PARA EL
RESTABLECIMIENTO DE LOS NEGOCIOS EN LOS MOMENTOS DE CRISIS
FINANCIERA EN EL PERIODO DE 1980 A 2010**

FALON YULIANA LÓPEZ HERNÁNDEZ
DIDIER DE JESÚS RÍOS ÁRIAS

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO
FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES
PROGRAMA DE ADMINISTRACIÓN DE NEGOCIOS INTERNACIONALES
ENVIGADO
2010

**CARACTERÍSTICAS DE LAS POLÍTICAS MICRO Y MACRO ECONÓMICAS
PÚBLICAS EN ALGUNOS PAÍSES DE LATINOAMÉRICA PARA EL
REESTABLECIMIENTO DE LOS NEGOCIOS EN LOS MOMENTOS DE CRISIS
FINANCIERA EN EL PERIODO DE 1980 A 2010**

Presentado por:
FALON YULIANA LÓPEZ HERNÁNDEZ
DIDIER DE JESÚS RÍOS ÁRIAS

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:
ADMINISTRADOR DE NEGOCIOS INTERNACIONALES

Asesor:
DURLANDY CHAVERRA MUÑOZ

Jurado:
LUIS FERNANDO MARÍN

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO
FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES
PROGRAMA DE ADMINISTRACIÓN DE NEGOCIOS INTERNACIONALES
ENVIGADO

2010

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	5
ABSTRACT	6
1. TITULO	7
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
2.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	8
2.2. PREGUNTA PROBLEMATIZADORA	11
3. JUSTIFICACIÓN	12
4. OBJETIVOS	14
4.1. OBJETIVO GENERAL	14
4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	14
5. METODOLOGÍA	15
6. MARCO TEÓRICO	16
6.1. CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LAS CRISIS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS MUNDIALES (1980 – 2010).	16
6.1.1. Crisis durante la primera mitad del siglo XX	16
6.1.2. La crisis petrolera	17
6.1.3. Desde el coletazo de oriente hasta el efecto tequila.....	18
6.1.4. La Crisis Hipotecaria de 2008.....	20
6.1.5. Efectos planetarios de la crisis actual (2008-2010)	21

6.2. POLÍTICAS MACROECONÓMICAS GLOBALES Y MEDIDAS PARA ENFRENTAR EL FENÓMENO DE LA CRISIS FINANCIERA	27
6.2.1. Globalización e internacionalización de la economía	27
6.2.2. Los desafíos de las relaciones y los negocios internacionales.	32
6.2.3. Efectos macroeconómicos de la crisis económica mundial.	35
6.2.3.1. Depresión global	36
6.2.3.2. La crisis, como oportunidad	40
6.2.4. Políticas económicas anti cíclicas frente a la crisis.....	42
6.2.4.1. Respuesta ante la crisis en las economías avanzadas.....	42
6.2.4.2. Políticas anticíclicas en la historia.....	43
6.3. LAS POLÍTICAS MACRO Y MICRO EN LATINOAMÉRICA Y COLOMBIA.....	45
6.3.1. Causas y consecuencias de la crisis de los ochenta y noventa en Latinoamérica	45
6.3.3.1. México.....	47
6.3.3.2. Argentina.....	48
6.3.3.3. Brasil	50
6.3.3.4. Venezuela	51
6.3.3.5. Colombia	52
6.3.2. Políticas procíclicas en las economías emergentes	53
6.3.3. Características de la crisis de 2008 en Latinoamérica.....	55
6.3.4. Efectos de la crisis en Colombia.....	58
6.3.5. El caso colombiano en el frente fiscal.....	60
6.3.6 La política monetaria procíclica colombiana en el siglo XX	61
6.3.7. Estrategias macro para enfrentar la crisis.....	63
6.3.8. La coyuntura actual.....	64
7. CONCLUSIONES.....	69
BIBLIOGRAFÍA.....	70

RESUMEN

En la presente monografía se pretende caracterizar las políticas macro y micro económicas públicas en algunos países de Latinoamérica que ayudaron al restablecimiento de los negocios en los momentos de crisis financiera en el periodo de 1980 a 2010; para ello se hace necesario identificar las causas y consecuencias de las crisis financieras en el mencionado periodo, establecer las políticas micro y macro económicas aplicadas en los momentos de crisis financieras por algunos países de Latinoamérica; y evaluar la bondad de las políticas públicas aplicadas en tales países luego de la crisis.

ABSTRACT

In this paper is to characterize the macro and micro economic policies public in some countries in Latin America that helped the restoration of business in times of financial crisis from 1980 to 2010 for this study was to identify the causes and consequences financial crises in that period, establishing micro and macroeconomic policies applied in times of financial crisis for some Latin American countries and to evaluate the goodness of public policies applied in these countries after the crisis.

1. TITULO

Características de las políticas micro y macro económicas públicas en algunos países de Latinoamérica para el restablecimiento de los negocios en los momentos de crisis financiera en el periodo de 1980 a 2010.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La economía mundial es un proceso que se ha internacionalizado; desde sus inicios, la economía integró diversos capitalismos nacionales en un mercado mundial; históricamente este proceso se ha venido dando desde el mismo feudalismo, pero ha cobrado mayor fuerza y especial relevancia, precisamente, a partir de la Revolución Industrial y del posterior desarrollo comercial dado en el siglo XX.

Específicamente, en el siglo pasado se pudieron percibir en diferentes décadas crisis financieras de índole global, producto todas ellas de la economía capitalista cuyos efectos repercutieron hasta en las menos desarrolladas economías nacionales. Ejemplo de tales situaciones son: la famosa crisis de 1929 que dio paso a la Gran Depresión de la década de los años 30, la crisis petrolera de la década del 70 y las subsecuentes crisis de finales de los 90 que produjeron un efecto dominó en la economía global (el Coletazo de Oriente, el Efecto Tequila y en Colombia, con menos repercusión en la economía global, la recesión de 1998).

Hoy el mundo apenas está saliendo de una nueva crisis económica originada por el descalabro financiero que se presentó en Estados Unidos desde principios del año 2008; sin embargo, la crisis se veía venir, según diversos expertos, debido al exagerado número de créditos de alto riesgo (más conocidos como créditos subprime¹) que la banca estadounidense otorgó para

¹ Es una modalidad crediticia que se caracteriza por tener un nivel de riesgo superior a otros préstamos que ofrecen las instituciones bancarias, ya que se dedican a otorgar créditos hipotecarios a personas que presentan un alto riesgo, por esa razón las empresas subprime

la compra de inmuebles a personas cuya capacidad de pago era poco sustentable. Tal situación provocó una fuerte caída en el mercado de valores de las bolsas de todo el mundo, afectando de manera ostensible a empresas de todo tipo, a economías desarrolladas y en vía de desarrollo e inclusive sus efectos se comienzan a percibir en pequeñas y medianas empresas de todo el planeta.

Como bien se sabe, la actual crisis financiera mundial fue detonada por una debacle en los créditos hipotecarios en los Estados Unidos (el denominado crédito subprime), sus causas últimas siguen siendo debatidas intensamente. Algunos analistas han recalcado que los esquemas de remuneración usados en el sector financiero incentivaron la excesiva toma de riesgos: *“muchos de los culpables de la crisis son hoy en día millonarios en uso de buen retiro por cuenta de los bonos que premiaron sus desastrosas decisiones”*². Varios años después de los escándalos de Enron, la economía de los Estados Unidos ha vuelto a ser sacudida duramente por los excesos del sector privado y la complacencia del sector público y los reguladores.

El problema de la crisis financiera actual radica en que pareciera haberse repitiendo los mismos fenómenos que antecedieron a la crisis de 1929 en el mercado bursátil de Nueva York y su posterior efecto en la economía global. Al igual que en aquel tiempo, la crisis se ha dado luego de un periodo de sorprendente crecimiento en la economía global; los niveles de endeudamiento, el crecimiento de la inflación, las cargas financieras, e incluso las mismas dificultades propias de la devaluación de las monedas (del dólar y frente al

aseguran su inversión por medio de altos intereses o del embargo de la propiedad que implica la hipoteca. Tomado de: <http://mx.finanzaspracticas.com/1782-¿Qué-es-una-hipoteca-subprime.note.aspx> [Fecha de consulta: abril de 2010].

² EL ESPECTADOR (Autor Corporativo). Colombia y la crisis financiera internacional. [En Internet] <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo-colombia-y-crisis-financiera-internacional> [Fecha de consulta: abril de 2010].

dólar), han sido la constante y el punto en común entre la crisis de 1929 y la actual crisis.

Ahora bien, las consecuencias de la crisis son imposibles de anticipar con exactitud, más aún si se tiene en cuenta que la crisis aún no ha terminado y sus efectos no se conocen en perspectiva. Lo cierto es que, seguramente, la manifestación de sus efectos será larga y tendida. Muchos temen que la economía de los Estados Unidos entre en una época de bajo crecimiento, similar a la sufrida por Japón en los años noventa (y que fue la que ocasionó el coletazo de oriente que afectó en 1998 a la economía y al tema de las exportaciones en Colombia). Otros predicen una recesión mundial de proporciones inmensas (como la acaecida en la década del 30 por causa de la caída bursátil de 1929). Incluso los más optimistas hablan de los tiempos difíciles que se avecinan (hay quienes consideran que la crisis emulará la crisis de los 70). El hecho es que las llamadas economías emergentes (como la colombiana) sentirán los efectos de la crisis.

Bajo este panorama, es bien sabido que la crisis financiera afectará la economía colombiana a través de varias rutas. En primer lugar, la desaceleración del crecimiento mundial, producto de la crisis, *“afectará el dinamismo de las exportaciones colombianas y disminuirá los precios del carbón, el petróleo, el ferróníquel, etc”*³. La liquidez mundial también disminuirá como resultado de la crisis, lo que afectará adversamente los flujos de inversión. La menor inversión, a su vez, llevará a una depreciación de la moneda colombiana, y también posiblemente a una caída de la bolsa y a un aumento del costo de la deuda. Los tiempos del alto crecimiento, la alta

³ Ibid.

inversión extranjera y el dólar barato podrían haber llegado, abruptamente, a su fin.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que hablar en estos momentos de los reales efectos de la crisis financiera global sobre el ámbito de los negocios internacionales resulta tentativa, pues nos encontramos en un periodo de transición en el que busca pasarse de la crisis a la estabilidad, lo cual implica el desarrollo de un ejercicio que permita identificar, ante todo, los instrumentos necesarios para la recuperación de los negocios internacionales luego de la reciente crisis financiera de 2008 y 2009.

Aunque los efectos de este fenómeno hoy se evidencian directamente en las caídas de los índices bursátiles en todo el mundo, tarde o temprano los efectos de estas caídas repercutirán en otras esferas económicas: problemas de reevaluación, crecimiento inflacionario exagerado, escasez de moneda extranjera, fuga de inversionistas, incremento de aranceles para las exportaciones, aumento en el precio de las materias primas, aumento del desempleo, reducción en la tasa de crecimiento del PIB, variabilidad en la tasa de inflación y DTF, limitaciones en la inversión extranjera, aumento de la pobreza y disminución del poder adquisitivo.

2.2. PREGUNTA PROBLEMATIZADORA

La pregunta, por tanto, a resolver en este estudio es: ¿cuáles son las características de las políticas micro y macro económicas públicas en algunos países de Latinoamérica que ayudaron al restablecimiento de los negocios en los momentos de crisis financiera en el periodo de 1980 a 2010?

3. JUSTIFICACIÓN

La actual crisis financiera global no sólo es un tema que interese a los medios de comunicación o que sólo sea objeto de preocupación para pequeños, medianos y grandes inversionistas; la actual crisis financiera es un tema que atañe a todos los países, a todos los sectores y a todas las economías; no existe economía lo suficientemente impermeable como para evitar los efectos de la actual crisis.

Lo que demuestran todas las repercusiones de la actual crisis, es que uno de los principales factores afectados por la crisis financiera acaecida entre 2008 y 2009 es el de los negocios internacionales; luego, resulta perentorio identificar las estrategias necesarias para lograr la recuperación de dicho ámbito en pleno periodo de recuperación económica, lo que implica también establecer los mecanismos requeridos para recuperar la confianza en la inversión, en los negocios y en las relaciones internacionales en general, en tiempos donde precisamente la confianza se ha desvalorizado debido a la especulación en los mercados.

Por tal razón conviene identificar no sólo el antes y el ahora de la crisis económica mundial; también resulta necesario estudiar sus consecuencias en el mediano y en el largo plazo teniendo en cuenta que, si bien ésta no es una crisis permanente sino temporal, cambiará de manera radical el panorama y las dinámicas de los negocios internacionales a futuro.

Y es que una crisis como la actual, producto de los excesos del capitalismo, resulta difícil de solventar, y sobre todo, difícil de llevar por parte de cualquier empresa y sector económico. Es más, ya se habla de que el impacto de la crisis

incluso llegará a afectar hasta al ciudadano del común: encarecimiento del costo de vida y de la canasta familiar, gravámenes tributarios, menos capacidad adquisitiva, reducción de la capacidad de endeudamiento, etc.

Aunque en la actualidad el desempleo, la inflación, las tasas de interés, las tasas de cambio, etc. son fenómenos de absoluta volatilidad y variabilidad, las economías de todo el mundo están haciendo sendos esfuerzos por minimizar su impacto, especialmente en la población más vulnerable económicamente.

Con este trabajo de investigación se puede realizar una evaluación del grado de preparación de las empresas colombianas para enfrentar los retos, efectos y desafíos que conllevaría una crisis en la economía mundial de similar o más grande escala que las acaecidas en épocas pasadas.

4. OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL

Caracterizar las políticas macro y micro económicas públicas en algunos países de Latinoamérica que ayudaron al restablecimiento de los negocios en los momentos de crisis financiera en el periodo de 1980 a 2010.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las causas y consecuencias crisis financieras en el periodo de 1980 a 2010.
- Identificar las políticas micro y macro económicas aplicadas en los momentos de crisis financieras por algunos países de Latinoamérica en el periodo 1980 – 2010.
- Evaluar la bondad de las políticas públicas aplicadas en algunos los países Latinoamérica luego de la crisis financiera en el periodo 1980 – 2010.

5. METODOLOGÍA

La metodología empleada para el desarrollo de esta investigación es de carácter descriptivo-exploratorio; descriptivo en la medida en que se realizó una caracterización de las políticas macro y micro económicas públicas en algunos países de Latinoamérica que ayudaron al restablecimiento de los negocios en los momentos de crisis financiera en el periodo de 1980 a 2010; y exploratorio, ya que no existen antecedentes investigativos enfocados en estudiar dicha problemática para lograr una recuperación de los negocios aún a sabiendas de que nos encontramos en un periodo de restablecimiento de la economía mundial.

De igual manera, esto requirió de un análisis documental basado, sobre todo, en el estudio de fuentes primarias y secundarias y en el uso de fichas bibliográficas como técnica para recopilar la información, de tal modo que se pudo realizar un texto acorde con los requerimientos de una investigación monográfica.

La información obtenida de las fuentes mencionadas se recolectó y clasificó por medio del instrumento de fichaje, para luego evaluar los contenidos encontrados y lograr una apropiación expedita de dichos contenidos de tal forma que permitieran hallar el marco de referencia propio de este estudio.

6. MARCO TEÓRICO

6.1. CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LAS CRISIS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS MUNDIALES (1980 – 2010)

Antes de hacer referencia a los fenómenos críticos acaecidos durante las últimas tres décadas (1980-2010), conviene reconocer los antecedentes de este tipo de eventos, comenzando a reseñar lo ocurrido durante la primera mitad del siglo XX.

6.1.1. Crisis durante la primera mitad del siglo XX

La crisis estalló el 24 de octubre de 1929 en Wall Street (entre 1929 y 1939), con una quiebra de la bolsa debido al sobreprecio de los valores que cotizaban desde hacía años, al alza, por motivos especulativos. El hundimiento de la bolsa supuso la descapitalización repentina de la industria y las empresas norteamericanas.

El detonante principal fue, especialmente, la caída de los precios agrícolas del comercio internacional y las restricciones del crédito. El oro, para el valor de las monedas, dejó de tener sentido y dejó de ser un sistema capaz de solucionar los problemas. Las economías no dependían ya del oro, sino de la capacidad industrial y de la posibilidad de hacer negocios y ganar dinero.

La Gran Depresión fue una intensa recesión económica mundial que empezó a principios de 1929 y terminó en diferentes momentos de los años 30 ó principios de los 40, según el país. Fue la mayor y más importante depresión económica de la historia moderna, y se utiliza en el siglo XXI como punto de referencia

sobre lo que podría ser una futura caída de la economía mundial. La Gran Depresión se originó en los Estados Unidos.

Tuvo efectos devastadores tanto en los países desarrollados como en desarrollo. El comercio internacional se vio profundamente afectado, al igual que los ingresos personales, los ingresos fiscales, los precios y los beneficios empresariales. Ciudades de todo el mundo resultaron gravemente afectadas, especialmente las que dependían de la industria pesada. La construcción prácticamente se detuvo en muchos países. La agricultura y las zonas rurales sufrieron cuando los precios cayeron entre un 40% y un 60%. Frente a la caída de la demanda, con pocas fuentes alternativas de puestos de trabajo, fueron las áreas dependientes del sector primario (industrias como la agricultura, la minería y la tala de árboles) las que más sufrieron⁴.

6.1.2. La crisis petrolera

De acuerdo con Restrepo Londoño⁵, la crisis del petróleo de los 70 comenzó a partir del 17 de octubre de 1973, a raíz de la decisión de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo Árabes, dando a conocer que no exportarían más petróleo a los países que habían estado del lado de Israel durante la guerra del Yom Kippur, que enfrentaba a Israel con Siria y Egipto. Esta medida incluía a Estados Unidos y a sus aliados de Europa Occidental. A su vez, los miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) llegaron a un acuerdo de utilizar su influencia sobre el mecanismo que fijaba el precio mundial del petróleo para cuadruplicar su precio, después de que fracasaran las tentativas previas de negociar con las "Siete Hermanas" (nombre

⁴ GFDL (Autor Corporativo). La Gran Depresión. Versión en línea: <http://www.grandepresion.com/> [Fecha de consulta: abril de 2010].

⁵ RESTREPO LONDOÑO, Andrés. La crisis del petróleo y la coyuntura internacional. En: Revista Antioqueña de Economía (Medellin), No. 09, Ene.-Mar. 1983, p. 70-78.

con el que se denominó en la prensa al grupo de las más grandes compañías petroleras involucradas en el tema). El aumento del precio unido a la gran dependencia que tenía el mundo industrializado del petróleo de la OPEP, provocó un fuerte efecto inflacionista y una reducción de la actividad económica de los países afectados. Estos países respondieron con una serie de medidas permanentes para frenar su dependencia exterior.

6.1.3. Desde el coletazo de oriente hasta el efecto tequila

Hacia 1990 en Japón se dio un gran derrumbe de la bolsa nipona (japonesa). *“Los precios de las acciones habían subido previamente de manera asombrosa, el índice NIKKEI 225 se había cuadruplicado entre 1985 y 1990 (pasó de 10,000 a 40,000 puntos), el boom bursátil y de bienes raíces generó un fuerte efecto riqueza y una fuerte expansión del crédito en dicho país conocida como la "burbuja japonesa". Se generó un caos financiero: se podían obtener préstamos para comprar acciones y bienes raíces, las que, al subir de precio y servir de garantía, permitían conseguir más préstamos”*⁶.

Pero hacia 1990 se inició el derrumbe de la bolsa; en julio de 1993 el índice llegó sólo a 15,000 puntos, casi el 60% de la riqueza bursátil se esfumó, llevando a la quiebra técnica a buena parte de los grandes bancos japoneses. Los préstamos hechos fueron irrecuperables y muchos de ellos se obtuvieron fraguando información. En el resto del continente asiático esto no repercutió sensiblemente, las bolsas de los demás países estaban en pleno auge.

⁶ ROCA GARAY, Richard. Causas y lecciones de la crisis financiera internacional. Versión en línea: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/economia/10/a11.pdf> [Fecha de consulta: abril de 2010].

En los 90 muchos productos chinos, con bajo valor agregado como los textiles, comenzaron a desplazar a los productos de los países del sudeste asiático, los cuales se iban encareciendo por la elevación del costo de la mano de obra. En el mundo, la producción de bienes industriales con bajo valor agregado comenzó a producirse en China o en otros países donde la mano de obra era muy barata; recordemos que China devaluó fuertemente en 1994 haciendo perder competitividad a sus vecinos del sur.

Por otro lado, Japón se recuperaba en la producción de bienes de alto valor agregado como los automóviles, afectando adicionalmente a los "tigres" y "tigrillos" del sudeste. Desde mediados de 1995 la moneda japonesa se fue devaluando con respecto al dólar norteamericano (pasó de 80 a 120 dólares hasta antes de la crisis). Las monedas de los países del sudeste asiático prácticamente estuvieron fijas con respecto al dólar por buen tiempo, sus productos se encarecieron con respecto a los japoneses y los chinos.

En síntesis, las economías del sudeste asiático estaban en una situación de extrema fragilidad financiera, seguida por los grandes inversionistas internacionales, en parte como consecuencia del fuerte endeudamiento en moneda extranjera del sector privado, que orientó estos recursos a inversiones en los mercados inmobiliarios y bursátiles provocando una "burbuja" especulativa en sus respectivos precios internos.

Pero ésta no fue una crisis exclusiva del oriente lejano; sus efectos, o mejor aún "el coletazo del dragón", tocaría a las economías europeas y americanas: como fichas de dominó, uno a uno fueron cayendo los índices bursátiles de las principales bolsas del mundo; cuando a finales de los noventa la crisis llegó a New York, el pánico se había apoderado de las economías emergentes. Surgen

así nuevas consecuencias como el “efecto tequila” en México y el “efecto tango” en Argentina.

La gran mayoría de los países en el mundo, y en especial en América Latina, entraron en un periodo de recesión; como era de esperarse, Colombia no escapó a esta situación y para finales de 1998 los índices de desempleo rondaban el 20% en el país⁷.

6.1.4. La Crisis Hipotecaria de 2008

La crisis subprime tiene su origen en Estados Unidos y se relaciona con los problemas de pago de créditos hipotecarios entregados a personas de alto riesgo. Subprime es el nombre con el que en Estados Unidos se denominan esas hipotecas riesgosas (por la baja calificación crediticia o solvencia de un segmento de la población). Por tratarse de créditos con mayor riesgo, el interés asociado es más elevado que en los préstamos personales y las comisiones de los bancos y entidades financieras son considerablemente mayores. Y como el mercado financiero norteamericano es altamente sofisticado y la deuda hipotecaria puede ser objeto de venta y transacción mediante compra de bonos o títulos de crédito, estas hipotecas subprime podían ser retiradas del pasivo del balance de la sociedad concesionaria transferidas a fondos de inversión o planes de pensiones. El problema surgió cuando las entidades financieras desconocieron realmente el riesgo asumido y cuando se confió en que la sola plusvalía de la propiedad era garantía del pago de los compromisos adquiridos.

La crisis hipotecaria que empezó a sufrir Estados Unidos en 2008 se desató cuando los inversionistas lograron identificar señales de alarma: el alza

⁷ Fuente: DANE.

progresiva de la tasa de interés impuesta por la Reserva Federal y el consiguiente aumento de las cuotas de estos créditos hicieron aumentar la tasa de morosidad y el nivel de ejecuciones (embargo)⁸.

6.1.5. Efectos planetarios de la crisis actual (2008-2010)

De acuerdo a la actual coyuntura financiera, económica y empresarial actual, conviene identificar no sólo el antes y el ahora de la crisis económica mundial; también resulta necesario estudiar sus consecuencias en el mediano y en el largo plazo teniendo en cuenta que, si bien ésta no es una crisis permanente sino temporal, cambiará de manera radical el panorama y las dinámicas económicas a futuro.

Y es que el planeta entero está viviendo la peor crisis financiera, después de la de 1929, y ello se debe al hecho de que el sistema financiero, en el cual prácticamente todo el mundo tenía depositada su confianza, se rompió; pero más allá de depositar su confianza sólo en el sistema financiero, lo que hizo el mundo entero fue confiar en el modelo económico neoliberal suscitado por el capitalismo, modelo que promueve la libertad de empresa, de los negocios y la ausencia total de intervención estatal en los asuntos económicos y financieros del Estado, por considerarse éste un ambiente de negocios óptimo y apropiado para las condiciones y necesidades exigidas por el mundo globalizado.

El hecho es que la crisis ya se veía venir, inclusive, desde antes de 2008; así por ejemplo, la predecía el economista Xavier Sala, *“quien vaticinó una profunda crisis económica en el mundo entero, la cual sería generada por seis*

⁸ MACHICADO, Carlos Gustavo. Turbulencia Económica. Versión en línea: http://www.inesad.edu.bo/mmblog/mm_20080204.htm [Fecha de consulta: abril de 2010].

*fenómenos en particular*⁹: la crisis financiera del subprime, la caída de los precios de la vivienda, el aumento exagerado del precio del petróleo, el incremento del precio del euro, la caída del dólar y los elevados niveles de incertidumbre política en ciertas regiones del mundo.

Respecto a la crisis financiera del crédito subprime, éste se refiere al tipo de préstamo considerado de riesgo y de carácter hipotecario que los bancos norteamericanos hacían a familias con poca capacidad de endeudamiento; lo que hicieron los bancos que concedieron un sinnúmero de préstamos, para evitar los riesgos, fue vender esos créditos a terceros, es decir, los convirtieron en paquetes hipotecarios que luego serían colocados en el mercado accionario para ser adquiridos por el mejor postor; los compradores de esos paquetes hipotecarios, a su vez, los reempaquetaron y los volvieron a vender pasando de banco en banco hasta llegar a organismos financieros de carácter multinacional, algunos de ellos no conocidos o simplemente camuflados para evitar sobre sí la especulación. Así, al pasar de mano en mano esos volúmenes hipotecarios los valores de esos papeles se encarecieron hasta llegar a cifras insalvables por parte de los deudores primarios, los cuales, al solicitárseles el pago de la deuda y no logrando su cometido, desestabilizaron el mercado financiero, lo que generó un efecto colateral en otros contextos económicos.

De igual manera, en Estados Unidos, durante el 2008, los precios de la vivienda cayeron hasta en un 25%¹⁰; así, la gente que se creía rica por el hecho de poseer vivienda propia (aunque adquirida por medio de créditos), a ciencia cierta no lo era, ya que la adquisición que habían logrado en últimas se había desvalorizado sustancialmente, lo que exigió que estos deudores tuvieran que

⁹ SALA, Xavier. Profunda crisis económica mundial en 2008. Versión en línea: <http://moralyluces.wordpress.com/2008/01/27/profunda-crisis-economica-mundial-en-2008/> [Fecha de consulta: abril de 2010].

¹⁰ Ibid.

sacrificar el consumo de otros productos y servicios para poder responder con las respectivas obligaciones bancarias. Efectivamente, cuando el consumidor de clase media y baja deja de consumir se desestabilizan las cadenas productivas, las empresas dejan de vender más y, por tanto, las empresas tienen que realizar grandes recortes presupuestales, los cuales incluyen menos materia prima y despidos masivos para equilibrar la balanza de rentabilidad.

A su vez, la crisis financiera se vio aún más abultada por los precios del petróleo. A mediados de 2008 el precio de este combustible oscilaba los US\$150 el barril¹¹, cifra que beneficiaba a los países productores y especuladores del crudo, pero que de una u otra manera se estaba trasladando al consumidor final: encarecimiento de los precios del transporte, aumento en los precios de los productos de la canasta familiar, incremento de precios en vehículos y autopartes, entre otros factores.

Monedas como el euro y el dólar también sufrieron unos movimientos bastante considerables: por un lado, el euro se encareció tanto que los productos europeos no se pudieron exportar, lo que hizo que la economía sólo quedara en manos de los Estados Unidos; y por el otro, el dólar sufrió una caída tal que las exportaciones hacia los Estados Unidos no lograron recuperarse, especialmente en las economías emergentes y en vía de desarrollo, lo que produjo un debilitamiento mayor de esta moneda¹².

Por último, la elevada dosis de incertidumbre geopolítica también repercutió en los mercados bursátiles de todo el mundo: Estados Unidos continuaba con su invasión a Afganistán y a Irak; a su vez, amenazaba a Irán y a Corea del Norte;

¹¹ Ver histórico ECOPETROL. <http://www.ecopetrol.com.co> [Fecha de consulta: abril de 2010]

¹² En 2008, en Colombia el dólar rondó los 1.650 pesos; mientras que el Euro llegó a cifras que alcanzaban los 3.400 pesos. Fuente: Bolsa de Valores de Colombia: <http://www.bvc.com.co>

conatos de violencia se suscitaban en el Tíbet y en Myanmar; el socialismo latinoamericano seguía extendiéndose por toda la región y la desaprobación generalizada de las políticas de Bush eran una constante en todo el mundo.

El problema de todos estos fenómenos es que no sólo se llevaron a cabo en 2008; sus efectos y repercusiones todavía se siguen evidenciando y viviendo en 2009; la diferencia entre un año y otro es que mientras que en 2008 se perfeccionaron las condiciones para que ésta fuera una crisis “perfecta”, en 2009 la crisis cobró vida y extendió sus tentáculos a todas las naciones del mundo: países industrializados, economías emergentes, países en vía de desarrollo, naciones subdesarrolladas, Estados socialistas y capitalistas, ninguna nación escapó o ha escapado a tales efectos.

Ahora bien, ¿cuáles son las perspectivas actuales de esta crisis financiera en la economía colombiana? En primer lugar, lo que hay que establecer es que Colombia no va a escapar ni está escapando a la crisis; aunque se hable mucho de blindajes y que nuestra economía aún no está lo suficientemente inserta en el mercado globalizado como para verse fuertemente afectada, lo cierto es que los efectos en el país llevarán a una situación no sólo de desaceleración económica, sino también de reinversión del sistema económico mismo.

Prueba de ello es el hecho de que el mercado bursátil colombiano esté sometido a las mismas fluctuaciones de las bolsas internacionales. Así, mientras la acción de Ecopetrol llegó a topes de 2.800 pesos en tan sólo seis meses de circulación, hoy en día apenas si supera los 2.500 pesos debido a la devaluación que tuvo a causa de la crisis. De igual manera, el Banco de la República le ha apostado al alza en las tasas de interés, lo que ha impedido alcanzar las metas de inflación establecidas por el gobierno, las cuales se han

superado en gran medida y han encarecido cada vez más la vida de los colombianos.

*“Adicionalmente estamos en un panorama internacional muy difícil que ha llevado a que los precios de los activos colombianos, llámese acciones, dólar, bonos de deuda pública, tengan una volatilidad muy alta”*¹³. Esa volatilidad se debe tanto a la inestabilidad de la economía norteamericana, como a la inestabilidad misma de la economía latinoamericana y colombiana; volatilidad que se ve también reflejada en la reducción de las exportaciones, lo cual causa una evidente desestabilización laboral de las personas que trabajan para las empresas exportadoras que, al ver reducidas sus ventas, tienen que acudir al despido de trabajadores para poder sortear la crisis.

Y es que ya en Colombia el propio gobierno, a pesar de mostrarse tranquilo al principio de la crisis, hoy muestra su preocupación. El propio presidente, Álvaro Uribe, recientemente manifestó que aunque *“se había recuperado enormemente el crecimiento de la economía, ahora ese crecimiento de la economía se cae”*¹⁴. Pero no sólo se trata de la economía en general, sino de algunos aspectos de la economía colombiana en particular. A su vez, *“en diciembre, el gobierno debió revisar la meta de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para 2009 y la redujo de 3,5% a 3%, luego de que un informe preliminar indicara que en 2008 la economía colombiana creció 3,5% y no 4% como se esperaba”*¹⁵.

¹³ BERDUGO, Germán. Efectos en Colombia de la crisis económica mundial. Versión en línea: <http://www.nuestratele.tv/content/efectos-colombia-la-crisis-economica-mundial> [Fecha de consulta: abril de 2010]

¹⁴ CARACOL NOTICIAS. La crisis económica tocó a Colombia. Versión en línea: <http://www.caracoltv.com/noticias/economia/articulo130541-la-crisis-economica-toco-a-colombia> [Fecha de consulta: abril de 2010]

¹⁵ NUESTRA TELE 24 HORAS. Crisis económica costará US\$10.000 millones a Colombia en 2009. Versión en línea: <http://www.nuestratele.tv/content/crisis-economica-costara-us10000-millones-a-colombia-2009> [Fecha de consulta: abril de 2010].

Por ejemplo, el DANE mes a mes informa sobre la grave situación de desempleo que se acrecienta cada vez más; en algunas ciudades principales de Colombia, los índices de desocupación llegan al 20% y donde mejor están en materia de empleo no se alcanza a reducir estos niveles ni siquiera una cifra, esto demuestra la tremenda desaceleración tanto en la sostenibilidad del empleo como en la creación del mismo.

De igual manera, el propio Banco de la República previó pérdidas en las reservas internacionales que llegarían tan sólo a un 1%, cuando en años anteriores dicha rentabilidad fue de casi un 6%. Bien es conocido el caso de 22 millones de dólares que el Banco de la República tenía invertido en reservas internacionales con el City Group y AIG, dinero que para la nación es prácticamente irrecuperable.

También, en materia de riqueza y de pobreza, la situación se ha agravado; aunque en Colombia la brecha entre ricos y pobres ha sido un fenómeno constante a lo largo de toda su historia, en la actualidad la capacidad adquisitiva de los colombianos, indistintamente de su estrato socio-económico es una problemática que aqueja a todos por igual.

Existen algunos sectores que se atreven a predecir una situación mucho peor de lo que dicen las estadísticas; sectores económicos como el agrícola, el industrial y de servicios tendrán variaciones cada una de acuerdo a las expectativas del mercado mundial. Por ejemplo, paradójicamente la crisis hoy en día beneficia al sector cafetero y ello se debe a que el café en Estados Unidos, debido a su bajo precio, se convirtió en una bebida bastante popular, asequible a todos los niveles socio-económicos, pues la escasez del grano (por no estar en época de cosecha) ha disparado el precio de este producto a

niveles que no se veían desde la bonanza de la década del setenta; hoy el precio internacional del café se encuentra rondando los US\$2¹⁶. Pero de igual manera, otros sectores, específicamente el que tiene que ver con las exportaciones, se ve ostensiblemente afectado debido a la falta de compradores y a su vez a la disminución de los volúmenes de exportación, especialmente hacia el mercado norteamericano.

Por último, ésta va a ser una crisis que no se va a solventar en el corto y mediano plazo. Éste va a ser un fenómeno que va a continuar y cuyas repercusiones tocarán el bolsillo de todos los colombianos y en el contexto global cambiarán las perspectivas de la población mundial sobre la economía y los modelos económicos, lo que apunta a la adopción de una economía de corte conservador, la cual se constituirá, posiblemente, en un nuevo paradigma financiero global.

6.2. POLÍTICAS MACROECONÓMICAS GLOBALES Y MEDIDAS PARA ENFRENTAR EL FENÓMENO DE LA CRISIS FINANCIERA

6.2.1. Globalización e internacionalización de la economía

El concepto de globalización no cuenta con una definición que precise todos los elementos que forman parte de este término, y aunque todo el mundo habla de globalización, existe infinidad de consideraciones sobre este concepto, pues abarca diversos espacios que van desde la economía, pasando por la política hasta la tecnología.

¹⁶ PORTAFOLIO. Indicadores económicos. Versión en línea: <http://www.portafolio.com.co/> [Fecha de consulta: abril de 2010].

Existe, por tanto, un debate permanente en torno a la conceptualización de la globalización, pensándose ésta como la ampliación, profundización y aceleración de una interconexión mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea.

El debate respecto a la globalización se centra, por tanto, en las consecuencias y efectos que este fenómeno pueda ocasionar en el entorno mundial. Desde esta óptica se pueden evidenciar diversas perspectivas; es así como existen posturas hiperglobalizadoras que ven a dicho fenómeno como una *“era en la cual los pueblos en todo el mundo están cada vez más sujetos a las disciplinas del mercado global”*; también están los escépticos, que abogan por el detrimento de la globalización por considerarla como un fenómeno que divide, que amplía las brechas entre ricos y pobres y que *“oculta la realidad de una economía internacional cada vez más segmentada”*; y por último están los transformacionistas, quienes ven la globalización como “un proceso de cambio profundo” que se produce constantemente en los Estados y las sociedades, los cuales a su vez luchan por adaptarse a un mundo interconectado e incierto.

Sea cual sea pues la postura, una cosa es cierta, y es que la globalización no debe verse como un simple hecho singular, sino como un proceso histórico bastante complejo, ya que este fenómeno no sólo implica las condiciones del mercado y el rápido desarrollo de la tecnología; de igual forma, involucra los cambios en la cultura, el establecimiento de nuevos paradigmas pedagógicos, la reestructuración del tejido social y la revaloración axiológica de las costumbres y creencias.

Para algunos, la globalización se ha convertido en objeto de disputa, e inclusive, hay quienes se han convertido en detractores acérrimos de ésta; pero

si algo es bien sabido, es que en estos tiempos modernos es difícil “nadar contra la corriente”; quienes se oponen a la globalización encontrarán cada vez más resistencia a los argumentos que éstos plantean; aún aquellos sujetos o grupos de índole marxista se han cedido a la idea de que la globalización es un enfoque moderno imposible de contrarrestar, y aunque se denuncia que actualmente son mayores las desigualdades sociales y económicas entre los países, especialmente entre las naciones industrializadas y los países del tercer mundo, lo cierto es que hoy por lo menos, a pesar de esas diferencias, el mercado como tal, la sociedad y la tecnología ofrecen mayores y mejores condiciones de vida para las personas.

Cinco aspectos son fuente de disputa acerca del debate de la globalización: el primero es el concepto, pues diversos teóricos tratan de establecer sus conceptualizaciones propias y de destacarlas en el ámbito práctico y académico; el segundo es la causalidad, el cual se refiere a hallar las causas que impulsan este proceso; el tercero es la periodicidad, pues describir la globalización es relatar históricamente los diferentes elementos que han configurado este fenómeno; el cuarto son las repercusiones, es decir, todos los efectos que la globalización ha causado en el mundo y en los diferentes ámbitos de la sociedad; y el último factor de debate son las trayectorias, que se encaminan a determinar la dinámica y la dirección del cambio global.

Como se puede ver, el concepto de globalización abarca una gran diversidad de elementos, a los cuales hay que sumarles otros tantos como los de alcance, intensidad, velocidad, especialidad, temporalidad, pero para precisar un poco más, basta hablar de globalización como un proceso que engloba una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales.

Es importante reconocer también el componente histórico de la globalización, que al igual que otros procesos de la humanidad se ha venido dando en otros tiempos, pero bajo otras manifestaciones, teniendo diferentes modos de repercusión sobre los Estados y las comunidades. En la historia, la globalización ha transformado la organización, distribución y ejercicio del poder llegando a determinar las diferentes formas de interacción que se han dado en la sociedad. Así las cosas, la globalización también se ha determinado de acuerdo a esta época contemporánea, dando origen a diferentes dimensiones espacio-temporales. Todo ello implica que comprender la globalización en general requiere de un gran esfuerzo y análisis histórico y académico para poder tener una aproximación apenas somera a todo lo que este concepto implica.

Por su parte, afirma Joao Machado¹⁷ que el proceso de internacionalización de la economía es tan viejo como el propio capitalismo; desde sus inicios la economía capitalista integró los diversos capitalismos nacionales en un mercado mundial. Sin embargo, hay que destacar que de acuerdo con la evolución histórica, la tendencia ha sido la de una integración creciente, su intensidad ha variado mucho en diversas épocas. Después de alcanzar un punto álgido en el final del siglo pasado y en el inicio de éste, la internacionalización de la economía retrocedió mucho en el periodo entre las dos guerras mundiales.

A partir de los 80, el proceso de internacionalización de la economía se aceleró y esto se debió, propiamente a dos aspectos: el primero se refiere a la constitución de los grandes bloques regionales y supranacionales como la

¹⁷ MACHADO, Joao. ¿"Globalización" o nueva fase de la internacionalización del capital? Versión en línea: <<http://home.swipnet.se/~w-64823/int/archivos/GLOBALIZACION.html>> [Fecha de consulta: abril de 2010].

Unión Europea y el Bloque de Oriente. La constitución de estos bloques es sin duda una novedad histórica, en la escala que se viene dando y altera las condiciones de todos los países que participan en ellos.

En segundo lugar, se encuentra lo que ha sido llamado "mundialización de capital", lo cual se puede expresar según las tendencias capitalistas modernas, y tal como lo asevera el propio Machado¹⁸, como la libertad de implantarse donde quieran, cuando quieran, para producir lo que quieran, comprando y vendiendo donde quieran, sufriendo lo menos posible a restricciones en materia de derecho del trabajo y de convenciones sociales. Esa libertad impresionante es mayor todavía para el capital financiero, que se puede desplazar con mucho más rapidez y facilidad. Y para completar la caracterización de la "mundialización del capital", es preciso agregar: se trata de la "libertad" de hacer todo esto disponiendo de todas las garantías posibles contra acciones eventuales de los gobiernos, los sindicatos, de los parlamentos, y de quien mas pueda interferir.

Según Joao Machado, aunque no tenga el alcance generalmente presumido, y no sea una novedad histórica, es un hecho que la integración de parte de la economía mundial avanza.

Pero regiones enteras del mundo, y parcelas significativas hasta de los países ricos, quedan fuera de esto. Como comienza a ser ampliamente reconocido, aumenta la exclusión de regiones enteras del mundo y de sectores dentro de todos los países.

¹⁸ Ibid.

6.2.2. Los desafíos de las relaciones y los negocios internacionales.

Resulta indiscutible el hecho de que este nuevo siglo XXI que comienza trae consigo profundos cambios en los paradigmas que constituyen la idiosincrasia de la ciencia y la sociedad; y precisamente, a estos cambios no se ha escapado la administración de las empresas modernas, que debido a las nuevas tecnologías y a las diferentes necesidades que exige, desde un punto de vista administrativo, el mundo de hoy, se han constituido nuevas formas de gerenciar las organizaciones con el objeto de adaptar las finalidades y metas que se esperan a un contexto propio de este nuevo periodo.

En la obra de Peter F. Drucker¹⁹, por ejemplo, se pueden encontrar aspectos de gran relevancia que ayudan a comprender los diferentes cambios del paradigma de la administración de empresas en este nuevo periodo de la historia. La importancia de tales aspectos radica en el hecho de que si los gerentes del mundo de hoy no se acomodan a las nuevas necesidades que la administración de empresas demanda, tanto las organizaciones como quienes las gerencian y quienes son dirigidos pueden, sencillamente, dejar de estar a la vanguardia de este mundo globalizado.

Se habla, por tanto, de que en la gerencia se está planteando un nuevo paradigma en el cual resultan de gran importancia las suposiciones, es decir, aquellos planteamientos hipotéticos que caracterizan a las ciencias sociales (y no a las ciencias exactas) y que permiten a su vez la experimentación, los riesgos, la operatividad, el desempeño y los resultados óptimos de una organización.

¹⁹ DRUCKER, Peter. Los desafíos de la gerencia para el siglo XXI. Bogotá: Ed. Nueva Línea, 1999.

Anteriormente, las empresas se gerenciaban con el único fin de incrementar las ganancias: no se pensaba en eficiencia, en productividad, en operatividad, en desempeño, ni mucho menos en organización, según lo manifiesta Druker²⁰. En la actualidad, todos esos conceptos que anteriormente eran descartados, se constituyen como la columna vertebral de la nueva administración gerencial de nuestros días. Ya no es espera por tanto, en obtener resultados óptimos sólo para la empresa, sino en que esos resultados se vean reflejados de manera externa con relación a la Organización.

A manera de ejemplo se puede decir, que a las empresas de hoy lo que les interesa no es tanto vender grandes cantidades de productos y aumentar su capital interno; lo que realmente les interesa es que quienes adquieren los productos queden satisfechos con la calidad de éstos, y que éstos, a su vez, no les genere costos adicionales.

Pero así como la gerencia del siglo XXI cambia sus paradigmas y exige nuevas estrategias, de igual manera demanda nuevos líderes; la administración de empresas del mañana (o mejor dicho, de hoy), requiere de líderes que no olviden los procesos pasados, pero que a la vez propendan por el mejoramiento organizado y el aprovechamiento del éxito; líderes comprometidos con el cambio a través de la innovación, dispuestos a experimentar, a arriesgar, a construir futuro sin dejar de lado la continuidad de los procesos eficientes.

Pero para que un líder pueda gerenciar una empresa de la manera como aquí se describe, también requiere de las nuevas herramientas que el mundo moderno le ofrece, y son las tecnologías de la información que en cierta medida

²⁰ Ibid.

constituyen la base misma sobre la cual se ha gestado el cambio de paradigma en la administración del siglo XXI.

Así pues, agrega el propio Druker²¹, la información que los ejecutivos necesitan actualmente para desempeñar su labor la obtienen a través del procesamiento de datos, la organización de la información y la adquisición de datos a través de fuentes externas.

En la actualidad, es cada vez más valioso el trabajo de quienes laboran con el conocimiento. Aunque en un principio los trabajos manuales estaban diseñados solamente para la manufactura de productos (quienes los desempeñaban observaban un trabajo y luego lo repetían innumerables veces), hoy en día este tipo de trabajo se ha replanteado y se ha enfocado en valores como la autonomía, la innovación, el aprendizaje continuo, la calidad por encima de la cantidad y el deseo de trabajar; se ve pues, a quienes trabajan con el conocimiento, como operadores de un sistema que va más allá de la simple ejecución repetitiva de una labor.

De igual manera, quienes trabajan con el conocimiento deben ser muy conscientes de sus aptitudes, por lo que deben conocer qué es lo que se sabe hacer mejor a través de un análisis de retroalimentación; de igual manera, deben conocer de que su actividad no se limita a impartir y a cumplir órdenes, sino también a mantener un flujo de información constante y fluido entre las partes que conforman una organización.

Todo esto lleva a que la administración misma del individuo implique muchos más esfuerzos que la administración de una empresa, pues es más fácil el

²¹ Ibid.

estudio de las fortalezas y debilidades de una organización que la determinación de estos mismos aspectos en uno mismo.

Lo anterior indica que una de las grandes enseñanzas que deja la comprensión del entorno de la gerencia como un todo es el hecho de que las empresas no durarán para siempre, y por lo tanto, éstas deben ser vistas como organizaciones finitas, que si bien, por las cuales se haría todo lo posible por su permanencia en el ámbito de los negocios, lo cierto es que algún día éstas van a cumplir su ciclo.

6.2.3. Efectos macroeconómicos de la crisis económica mundial.

“La actual crisis financiera internacional, expresada por la caída del mercado inmobiliario en Estados Unidos, es de tal gravedad que especialistas de anticapitalismo como Jacques Attali, dicen que es una crisis igual o peor que la de 1929. Alan Greenspan, ex presidente de la reserva federal de Estados Unidos, afirmó, por ejemplo, que es ésta la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial”²².

Las declaraciones en las propias cúpulas del poder tampoco dieron campo a la duda. A finales de enero de 2008, en el Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, George Soros aseguró que nos encontramos al final de la Era del Dólar, precisando, incluso, que una ruptura sistémica puede estar cerca²³.

Las cifras lo confirmaron, sólo en las tres primeras semanas de 2008, el mercado bursátil perdió más de 5 billones de dólares en el mundo, cifra

²² DEEP JOURNAL. Versión en línea: <http://www.deepjournal.com> [Fecha de consulta: octubre de 2010].

²³ DIERCKXSENS, Win. La crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al capitalismo. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.

equivalente al 40% del PIB de Estados Unidos. Desde entonces, la tendencia bursátil ha tendido a la baja en todo el mundo, a excepción de los últimos meses de 2010. Así las cosas, la economía neoliberal está creando el mayor desequilibrio de todos los tiempos, de alcance universal.

6.2.3.1. Depresión global

La amenaza de una recesión en Occidente, y sobre todo en Estados Unidos, se dio al tiempo con un repunte económico en los países emergentes, lo cual puso de manifiesto que la vitalidad de la economía productiva se está trasladando hacia el Sur, pues el estancamiento y el agotamiento de la economía neoliberal e improductiva se revelan más y más en el Norte. En 2007, por ejemplo, *“la producción industrial de China creció al 18,9%, la de la India al 10,7% y la de Corea del Sur y Tailandia a más del 10%. También en América Latina ha mayor empuje que en occidente; durante el 2007 la producción industrial en Venezuela creció al 14,1% y la de Brasil y Colombia al 7%”*²⁴. Sin embargo, *“en 2007, la producción industrial en Estados Unidos creció menos del 2%, en Japón menos del 1% y en la UE, como excepción, un 4,3%. El mismo 2007, la inflación en Estados Unidos superaba, con una cifra de 2,6%, al crecimiento del PIB, que apenas alcanzaba el 2,0%”*²⁵.

En la Unión Europea, la inflación se equipara al crecimiento del PIB con un 2,1%²⁶. Según Goldman Sachs, la economía de Japón entra de nuevo en recesión a principios de 2008, y afirman que ese país nunca se recuperó de la crisis de 1990²⁷. Lo anterior revela que occidente ya se encontraba en recesión

²⁴ Ibid. p. 57.

²⁵ Ibid.p. 57.

²⁶ The Economist. 3 de noviembre de 2007. p. 113.

²⁷ PETROV, Casimir. Expect japanese hardlanding for 2008. En línea: www.financialsense.com.

cuando estalló la crisis inmobiliaria, que sin duda ahondaría la recesión, pero no fue la causa estructural de la misma.

A lo anterior hay que sumar que las cifras definitivas de crecimiento del PIB de un año siempre resultan más bajas que las estimadas durante el mismo. La tasa de inflación, en cambio, por lo general, resulta más elevada, ya que se la subestima como regla durante el año en curso. La situación real muestra, entonces, una clara recesión en occidente. La preocupación real de los poderosos es la depresión, es decir, una recesión de varios años.

Según datos divulgados, Estados Unidos figura como el país más competitivo del mundo. Contradictoriamente, es a la vez el país más endeudado. *“Hace años el consumo norteamericano supera con creces la producción interna del país. Estados Unidos se transforma con el tiempo en importador neto de productos industriales y vive desde hace tiempos, a crédito, de la renta productiva del Sur. En el FEM de Davos, en enero de 2008, Cheng Siwei, vicepresidente del comité central del Partido Comunista de la República Popular China, puso en cierta forma el dedo en la haga al afirmar lo siguiente: “Los asiáticos ahorramos hoy para gastar mañana, pero los americanos gastan hoy lo de mañana”. La realidad es que Estados Unidos, como país, consume a crédito, financiado por el resto del mundo. La deuda pública y privada, juntas, de Estados Unidos superó a principios de 2008 los 50 billones de dólares y algunos autores lo estimaron incluso en más de 60 billones”²⁸.*

En sí, *“el total de la actual deuda norteamericana supera la de todos los países del mundo juntos. En 2008, Estados Unidos le debía a China 1,6 billones de dólares, a los países petroleros árabes otros 1,5 billones, a Japón más de un*

²⁸ WFFLEM, Middelkoop. Als de doRar valt. Amsterdam, 2007.

*billón de dólares, y más de medio billón a Rusia*²⁹. La primera potencia del mundo les debe básicamente a sus principales contrincantes económicos y políticos. Esta situación complica seriamente su posición hegemónica. La pregunta es si Estados Unidos pagará esa deuda. En realidad, se trató de créditos que, en la más optimista de las proyecciones, serían pagados. Es lógico que los acreedores pierdan la confianza en la capacidad y/o voluntad de pago de este gran deudor. Una vez que los acreedores pierdan la confianza y exijan el pago inmediato de sus acreencias, propiciarán una catástrofe: la caída libre del dólar. Quien cambie primero sus pagarés en forma de Bonos del Tesoro, en moneda distinta del dólar, y lo haga en grande, se salvará.

El resultado será una caída libre del dólar. Quienes cambien sus bonos después se verán enfrentados a fuertes pérdidas. Este es una situación de “sálvese quien pueda”, en la que casi nadie se salvará. Por este mismo motivo, los bancos centrales del mundo no han dejado caer el dólar hasta el momento, y más bien han hecho lo imposible para evitar su caída libre, aunque ello ha sido imposible.

Desde cuando estalló la crisis inmobiliaria, en agosto de 2007, los bancos centrales estadounidense, europeo, británico, suizo y japonés le han inyectado a la economía centenares de miles de millones de dólares, sin conseguir restablecer la confianza. Las fuerzas especulativas del mundo, sin embargo, son más fuertes que la intervención bancaria, y el dólar sigue en picada. *“En 2002 se daban \$0,78 para obtener un euro, y \$1,56 en marzo de 2008, es decir, el doble. Ha sido fuerte la intervención del Banco Central de Europa para evitar que el euro se revalúe demasiado. Con ello se propagó el refugio de los especuladores en el oro. En 2002 se pagaban \$275 por onza, y \$ 1.000 en*

²⁹ DIERCKXSENS, Win. Op. Cit. p. 60.

*marzo de 2008, esto es, el cuádruplo. No se sabe dónde terminará la caída del dólar, pero su caída libre está lejos de haber terminado*³⁰.

El dólar ha tenido y aún tiene las funciones de reserva internacional en la mayoría de las monedas. Esa divisa cumple asimismo la función de medio internacional de pago. Su caída libre puede significar el fin del patrón dólar. Ninguna moneda estará segura y el comercio internacional se verá seriamente afectado. Ante la creciente desconfianza en el sistema financiero internacional, el oro vuelve a su papel de valor de refugio. No es casual que la cotización del oro aumentara un 50% entre mediados de agosto de 2007 y principios de marzo de 2008.

En años pasados, los bancos centrales de Occidente pusieron en venta sus reservas en oro para evitar que se elevara el precio de este metal, ya que cada alza en su valor implica mayor desconfianza en el dólar.

Si bien en el mercado se ofrecen certificados de oro en vez de traspasar lingotes, con los certificados se puede re-vender oro en papel, sin tenerlo nunca en términos físicos. Para manipular el precio del oro hacia abajo, se ofreció más oro de lo que físicamente existía. Sin embargo, últimamente los bancos centrales de Rusia, Argentina y África del Sur prefieren comprar oro, y otros seguirán la misma senda. De este modo, la demanda supera la oferta y el oro acelera su tendencia alcista.

³⁰ Ibid. p. 61.

6.2.3.2. La crisis, como oportunidad

De acuerdo con Dierckxsens³¹, la crisis inmobiliaria no es fenómeno exclusivo de Estados Unidos. A principios de 2005, la deuda hipotecaria de los hogares en Estados Unidos alcanzaba un 90% del PIB, contra un 50% en Europa.

Aunque la deuda hipotecaria en Estados Unidos era mucho mayor que fuera de sus fronteras, los precios de las viviendas en el resto del mundo, por diversos motivos, subieron mucho más que en esa nación. Entre 1997 y 2007, el índice de precios de las viviendas en Estados Unidos subió en un 104 por ciento (o sea, se duplicaron), y el de las de la costa incluso en 156. Allende Estados Unidos, tal indicador es mucho más elevado. El índice de precios en Sudáfrica subió más que en ningún otro país del mundo, alcanzando una cifra récord de 395 por ciento, o sea, se quintuplicó el precio de los inmobiliarios. Irlanda ocupa un segundo lugar, con un índice del 227 por ciento; España y Gran Bretaña comparten la medalla de bronce al mostrar índices alrededor del 200 por ciento (una triplicación del precio). Australia marca 168, Francia, Bélgica y Suecia 150, y Nueva Zelanda y Dinamarca 125, índices superiores al alza media norteamericana. Si a ello se le agrega que países como China y Rusia, donde en los últimos años los precios de los inmuebles han subido a tasas de dos dígitos, y que durante 2007 el índice bursátil en China subió simultáneamente en un 144 por ciento (frente a una leva negativa de —1,4 por ciento en el mundo), tendremos que casi las dos terceras partes de la economía mundial (medida por su participación relativa en el PIB) se encuentran ante una crisis inmobiliaria sumada a una profunda crisis en marcha en la bolsa de valores de China.

³¹ Ibid. p. 61.

Las consecuencias para las empresas inmobiliarias europeas se vislumbran catastróficas. En Irlanda, los precios de las viviendas ya cayeron en más del 23 por ciento entre enero de 2007 y enero de 2008, y en España incluso en un 30 por ciento entre agosto y octubre de 2007. En España hubo un frenazo debido al aumento de los tipos de interés. A la crisis financiera se le suma la completa depreciación de los activos de las inmobiliarias, que consisten básicamente en terrenos. No pueden ofrecer esas propiedades como garantía frente a los bancos, ya que, por ley, su precio se ha reducido drásticamente. La situación es tan grave que se estima que un 60 por ciento del total de estas empresas, unas 60.000, quebrarán. De modo que la crisis inmobiliaria ya está a las puertas de Europa, aunque los medios oficiales quieran opacar el hecho. Pronto se expandirá la crisis inmobiliaria, como una mancha de aceite, a toda la Unión Europea y más allá de sus fronteras.

Japón ofrece un cuadro ilustrativo de lo que puede suceder mundialmente una vez que se generalice la ola especulativa en materia de bienes y raíces. Durante la ola especulativa de siete años que antecedió a la recesión japonesa de 1991, las propiedades japonesas subieron en un 36 por ciento. Los precios de las propiedades japonesas han caído desde 1991, por 13 años consecutivos, en un acumulado del 35 por ciento, marcados por períodos crónicos de recesión. Durante la ola especulativa de fines del siglo pasado, hasta 2006, vimos que en Estados Unidos, la Unión Europea, Australia, África del Sur y otros países los precios de las propiedades subieron en más del ciento por ciento, o sea, mucho más que en Japón. Una caída promedio del 50 por ciento de los precios en el mercado inmobiliario mundial parece una estimación conservadora. Al generalizarse la crisis inmobiliaria nos esperará una depresión económica de dimensión planetaria, por largos años. Un crecimiento negativo de tal duración implica tasas reales de interés negativas. Una prolongada tasa

general de interés negativa implica la ocasión de un cambio drástico en la civilización económica.

6.2.4. Políticas económicas anti cíclicas frente a la crisis

6.2.4.1. Respuesta ante la crisis en las economías avanzadas

Una característica destacada de la gran crisis financiera que enfrentan los países desarrollados desde mediados de 2007 es la magnitud de la respuesta de política que han adoptado sus autoridades económicas con el propósito de mitigar sus efectos sobre la actividad económica y el empleo. Este tipo de respuesta es acorde con el criterio de que la política macroeconómica debe tratar de contrarrestar los ciclos económicos, actuando en forma expansiva en las épocas malas y en forma restrictiva en las épocas de auge.

Según explica Villar³², en el caso de los Estados Unidos, los apoyos financieros y presupuestales para evitar el colapso del crédito y estimular la demanda agregada se contabilizan en trillones de dólares, superando cualquier cifra que pudiera imaginarse un par de años atrás.

En el frente monetario, las políticas han sido igualmente drásticas y contundentes. En menos de dieciocho meses, el Banco de la Reserva Federal bajó las tasas de interés con las que interviene en el mercado interbancario de 5,25% hasta volverlas virtualmente nulas. Adicionalmente, Ben Bernanke ha afirmado que cuando las tasas no se puedan seguir bajando, por la imposibilidad práctica de volverlas negativas, la política de expansión monetaria continuará por la vía del “*quantitative easing*”, esto es, mediante la emisión de

³² VILLAR GÓMEZ, Leonardo. Políticas anticíclicas frente a la crisis: la historia podría estar cambiando. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 52-59.

mayores cantidades de dinero para la compra de activos por parte del banco central.

En otros países del llamado primer mundo la respuesta de política monetaria también ha sido fuertemente expansiva desde mediados de 2008, cuando la caída en los precios de los productos básicos empezó a revertir las presiones inflacionarias que se habían acumulado en la primera mitad de ese año. El Banco Central Europeo redujo sus tasas de 4% a 2% en menos de seis meses. El Banco de Inglaterra las recortó a comienzos de enero a 1,5%, el nivel más bajo en los 315 años de vida de esa institución, y el Banco Central de Japón llevó las suyas a 0,1%.

6.2.4.2. Políticas anticíclicas en la historia

Las ventajas de contar con políticas anticíclicas para suavizar el impacto de la crisis son evidentes y, por eso mismo, ellas han sido parte del recetario que utilizan las autoridades económicas de los países más avanzados del mundo desde hace muchos años, al igual que en países con economías emergentes. Esto constituye una diferencia fundamental entre la crisis actual y la que enfrentó el mundo capitalista en la época de la gran depresión, cuando la reacción inicial de las autoridades económicas en Estados Unidos e Inglaterra ante el desplome bursátil de 1929 fue de enorme pasividad.

“Hasta comienzos de la década de 1930 se consideraba que el mercado encontraría por sí mismo los mecanismos para auto regularse y para devolver el dinamismo a la economía tal como había sucedido en las múltiples crisis precedentes. Las recesiones eran vistas como algo inevitable y el papel del Estado para controlarlas no era discutido. Fue sólo con el agravamiento de la crisis hasta niveles insospechados que las recomendaciones del Profesor Lauchlin Currie y las teorías promovidas por Keynes adquirieron importancia y

*la macroeconomía adquirió una entidad propia dentro de las mal llamadas ciencias económicas*³³.

Con posterioridad a la segunda guerra mundial, el uso de las políticas monetarias, financieras y fiscales con propósitos explícitos de estabilización macroeconómica empezó a generalizarse en las principales economías del mundo capitalista. Muchos países abusaron de los estímulos artificiales a la demanda agregada, creyendo que con ellos podrían acelerar de manera permanente el crecimiento económico y reemplazar las fuentes más profundas del progreso, tales como los avances en productividad, la infraestructura, la inversión y la formación de capital humano. Esto generó presiones inflacionarias que contribuyeron a desacreditar las políticas keynesianas y los esfuerzos de los gobiernos por estabilizar los ciclos económicos. Sin embargo, las autoridades de los países desarrollados siguieron usando de manera activa las políticas macroeconómicas con criterios anticíclicos.

En el frente monetario ello ha sido particularmente claro. En los períodos de expansión económica acelerada, las tasas de interés típicamente aumentan y la política monetaria se hace más restrictiva para evitar crecimientos excesivos de la demanda agregada que se vuelvan insostenibles y generen presiones inflacionarias. En los períodos de desaceleración y de recesión, en contraste, los bancos centrales reducen las tasas de interés, lo cual estimula el consumo y la inversión y ayuda a estabilizar la economía, suavizando la magnitud del ciclo económico. Igualmente, los países desarrollados suelen aumentar el gasto público en los períodos de pobre desempeño de la economía y lo reducen en los períodos de mayor actividad económica, contribuyendo también con ello a estabilizar el ritmo de crecimiento económico.

³³ Ibid.

6.3. LAS POLÍTICAS MACRO Y MICRO EN LATINOAMÉRICA Y COLOMBIA

6.3.1. Causas y consecuencias de la crisis de los ochenta y noventa en Latinoamérica

Desde 1980 hasta la fecha, Latinoamérica, al igual que el resto del mundo, se ha visto sometida a una serie de crisis financieras y económicas ocasionadas por factores de diversa índole; lo primero que hay que tener en cuenta para comprender la génesis de este fenómeno es que cada crisis se ocasionó por un efecto o situación diferente a la anterior, es decir, la crisis de los ochenta, por ejemplo, tuvo lugar por el descalabro mundial dado por el precio del petróleo a finales de los años setenta; por su parte, en los noventa, todo fue producto de la crisis económica ocurrida en el oriente lejano, es lo que se conoce como el “coletazo de oriente”, una problemática de carácter bursátil que golpearía luego a los distintos países de Latinoamérica con sus propias particularidades y que se caracterizó, sobre todo, por la falta de cohesión en sus diferentes elementos.

En este sentido, vale la pena hacer un paréntesis para comprender las causas de esa crisis de los años noventa en Latinoamérica. En primer lugar, el Extremo Oriente fue centro de la incertidumbre financiera mundial a mediados de la década de los noventa, aquejado por devaluaciones, recortes de gastos y desastres financieros. Japón mismo entró en recesión y en una seria crisis bancaria que exigió intervención del gobierno. Eisuke Sakakibara, el viceministro de finanzas para asuntos internacionales del Japón en 1998, dijo que la crisis económica del Extremo Oriente es *“el comienzo de una crisis*

*global del sistema financiero*³⁴. El funcionario nipón expresó además preocupación por la volatilidad de los flujos de capital.

En América Latina se tuvo noticias de la crisis económica en el Extremo Oriente gracias a una reunión sobre comercio internacional realizada en los años 90 en Japón, reunión a la que participaron, tanto Jefes de Estado y ministros de Latinoamérica como mandatarios y empresarios orientales. Pronto se comenzaría a estudiar la crisis oriental y la manera cómo afectaría la economía global.

Como se mencionaba anteriormente, a los efectos de la crisis económica del Extremo Oriente se le llamó “el coletazo de oriente”, que aunque afectaría la economía de gran parte de las naciones del mundo, algunas naciones no se prepararon lo suficiente para recibir sus efectos: devaluación del dólar, exigencia del pago total o parcial de la deuda externa, embargos, pobreza, desempleo, etc.

En Latinoamérica, países como México, Brasil y Argentina contaban a finales de los años 90, con economías frágiles y desprestigiadas por la corrupción, el excesivo déficit fiscal y la deuda externa; y fueron precisamente estas naciones las más vulneradas por el coletazo de oriente, que como se verá a continuación desestabilizó no sólo el sector económico, sino todos los sectores y ámbitos de la vida nacional de estos Estados.

³⁴ DROSDOFF, Daniel. Cambio de fortuna: Japoneses y latinoamericanos invierten papeles en una reunión sobre comercio e inversión. Versión en línea: <http://www.iadb.org/idbamerica/Archive/stories/1998/esp/c998f3.htm> [Fecha de consulta: septiembre de 2010].

6.3.3.1. México

En el caso mexicano, es necesario, en primer lugar, conocer los antecedentes de la crisis misma. México ha sido un país clave en las últimas décadas en el ámbito financiero. Dos veces, en poco más de una década, en 1982 y 1994, México no pudo obtener suficiente crédito “voluntario” para financiar o refinanciar sus deudas. Lo que significó que en dos oportunidades dentro de un corto período el país estuvo técnicamente en déficit. Mientras que en 1982, el déficit fue “abierto”, en 1994 estuvo “disfrazado”³⁵.

La crisis financiera de México se convirtió en un primer llamado de atención no sólo para México sino para todos los países de la región de América Latina y el Caribe. La crisis puso de manifiesto a los líderes de la región que la reforma es un proceso continuo que nunca se detiene y que ellos deben estar en permanente alerta a los cambios en el entorno en el cual operan. La crisis denominada “*Efecto Tequila*”³⁶ fue la primera crisis de liquidez en los años noventa en Latinoamérica que puso en entredicho el sistema financiero internacional y generó un lógico temor al “*efecto dominó*” sobre el resto de los mercados emergentes, ya que existía el precedente de la crisis en oriente.

La crisis tuvo diversas causas. En primer lugar, el presupuesto mexicano estaba equilibrado pero el peso estaba sobrevaluado y el déficit de la balanza de pagos era financiado con flujos de capital a corto plazo antes que por inversión extranjera directa de corto y largo plazo. Para diciembre de 1994, las reservas de moneda extranjera habían caído a niveles tan bajos que México se vio

³⁵ NAHUEL ODDONE, Carlos. Mercados emergentes y crisis financiera internacional. México: La primera crisis en mercados emergentes. Versión en línea: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/cno/3a.htm> [Fecha de consulta: septiembre de 2010].

³⁶ Ibid.

obligado a devaluar. En febrero de 1994, las reservas de México eran de 29.000 millones de dólares, pero para diciembre de ese mismo año se redujeron a 6.000 millones de dólares y al momento de tomarse la decisión de devaluar (20 de diciembre de 1994) ascendían a solo 3.500 millones.

A esto se le sumó el déficit en la cuenta corriente que en 1994 alcanzó el 8% del PBI mexicano, aproximadamente 25.500 millones de dólares en 1994. El presidente electo Ernesto Zedillo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), afirmó que había llegado la “hora de la verdad” y por lo tanto decidió devaluar el peso.

6.3.3.2. Argentina

A diferencia del caso mexicano, la situación en Argentina fue mucho más diferente, ya que en el país del cono sur se pudieron observar una serie de factores bastante problemáticos, tales como³⁷:

1. La convertibilidad. Ningún país debe atar su moneda a otra sobre la que no influye. Atar el peso al dólar exigía esfuerzos en materia de déficit, reformas y estabilidad económica para equiparar los cánones de funcionamiento de la economía argentina a la americana.
2. Los tipos de interés. Para hacer atractivo el peso frente al cada vez más poderoso dólar, el Gobierno argentino se vio obligado a subir los tipos de interés. Argentina, con tipos de interés que en muchos casos rondaban el 30%, apretaba con esta política la soga sobre su propio cuello.
3. La fiscalidad y el fraude. La presión fiscal en Argentina está entre un 15% y un 20% del PIB, muy lejos del 40% que tienen muchos de los principales

³⁷ IRIARTE, Daniel. Causas de la crisis económica argentina. Versión en línea: http://www.ideasapiens.com/actualidad/politica/latinoamerica/crisis.arg._%20causas%20crisis%20economica.htm [Fecha de consulta: septiembre de 2010].

países desarrollados. Ninguna economía desarrollada sobrevive con esa presión fiscal.

4. El déficit. Si no hay ingresos es muy difícil equilibrar las cuentas de cualquier Estado, que necesariamente está generando gastos, simplemente para el mantenimiento de su propia estructura, más si ésta está inflada.
5. La deuda. El déficit que se va generando va a engrosar la deuda, que en estos momentos alcanza ya los 132.000 millones de dólares (25.000 millones con el FMI el Banco Mundial y el BID).
6. El gnoqui. Más conocido como la persona que acude a su empresa (generalmente pública) u organismo sólo el día 29 de cada mes a cobrar un salario por el que no ha realizado ningún trabajo.
7. La corrupción. Es también parte de la cultura y uno de los males habituales de esa superestructura, fundamentalmente en las provincias.
8. La evasión de capital. Problema derivado de la falta de confianza de los propios argentinos en su país.
9. La provisionalidad. La situación económica se ha deteriorado hasta tal punto que los presidentes dependen de la intensidad de la próxima cacerolada. En quince días han pasado por el Gobierno cinco presidentes.
10. El populismo. Esta debilidad de los diferentes Gobiernos que se suceden en Argentina está conduciendo a los gobernantes a un callejón peligroso para ganar tiempo y justificar decisiones.
11. El proteccionismo. Es otra de las grandes amenazas que se ciernen sobre la economía argentina.
12. La involución militar. Los militares son actualmente una clase desprestigiada en Argentina y, afortunadamente, acomodaticia.
13. La pobreza. Más de 12 millones de pobres, sobre una población de 37 millones, suponen un problema para articular medidas.

6.3.3.3. Brasil

En Brasil ocurrió algo diferente a lo acaecido en México y Argentina, ya que se trataba de uno de los países del mundo más endeudados con relación a sus exportaciones. A esto hay que agregar que su economía estuvo estancada durante tres años (1997 a 1999) y aún no ha encontrado el camino de regreso al crecimiento³⁸.

La crisis financiera que afectó seriamente a la economía brasileña durante buena parte de 1998, y que tuvo su continuación en la primera mitad de 1999, no supuso un revés a las expectativas electorales del presidente Fernando Henrique Cardoso ante los comicios presidenciales, legislativos y estatales que se celebraron el 4 de octubre de ese mismo año

Por otro lado, aunque Brasil cumplió rigurosamente con los acuerdos negociados con el FMI desde 1999 y, si bien muchos capitales salieron del país, en gran parte lo hicieron como pago de empresas locales a bancos extranjeros por líneas de crédito que normalmente deberían haber sido renovadas.

De acuerdo con Sánchez Salamanca³⁹, dentro del escenario mundial ya se presentan diferencias en el impacto de la crisis en unos países más que en otros. Por ejemplo, en los casos de México, Venezuela, Colombia y Argentina, se presentan diferencias marcadas de los efectos de la crisis. La razón parece estar en la proporción individual de dependencia de la economía

³⁸ RIEZNIK, Pablo. Crisis económica y política en Brasil. Versión en línea: <http://www.po.org.ar/po/po702/crisis.htm> [Fecha de consulta: septiembre de 2010].

³⁹ SÁNCHEZ SALAMANCA, Lilia B. Moralejas de la crisis financiera internacional hasta ahora... En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 25-37.

norteamericana, distinta en cada caso y la situación de vasos comunicantes del comercio exterior entre países.

6.3.3.4. Venezuela

En este sentido, si Venezuela disminuye su actividad económica, como se puede esperar, Colombia saldrá también afectada, pues es su segundo socio comercial. Si Estados Unidos, Venezuela y Ecuador, entran en recesión, o por lo menos en desaceleración, Colombia puede llegar a afectarse en grande, pues estamos hablando de sus 3 principales socios comerciales. El tema de México es ilustrativo, pues parece el más afectado y de manera más temprana en el escenario latinoamericano, tal vez por la cercanía con los Estados Unidos. En contraste con las situación de México, en donde el grado de desastre que se percibía a través de los diarios económicos en todos los sectores, se presente otro escenario muy distinto que es el de Colombia, donde apenas se ha vivido una ligera desaceleración.

Los efectos directos de la crisis financiera internacional sobre las economías emergentes se han visto amplificados por el efecto de la caída de los precios de los bienes básicos y las materias primas, tanto en sus cuentas fiscales como externas. En particular, el precio del petróleo empezó a caer, alcanzando niveles cercanos a USD 80 por barril luego de haber bordeado los USD 150. De acuerdo con el banco de inversión, JP Morgan, *“este nivel podía llevar a las economías de Venezuela y Ecuador a registrar un déficit en su cuenta corriente”*⁴⁰.

⁴⁰ ECHEVERRY, Juan Carlos; y NAVAS OSPINA, Verónica. Cronología de la crisis financiera internacional. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 11-24.

6.3.3.5. Colombia

Colombia tampoco ha salido inmune a esta caída en el precio del petróleo. En medio de la desaceleración económica que se observó durante la primera mitad de 2008, las exportaciones contribuyeron notoriamente a sostener la actividad económica, creciendo a una tasa promedio de 12,8%. La mayor parte de este crecimiento se atribuyó al crecimiento de las exportaciones tradicionales, donde se incluye el petróleo. Así mismo, mientras las exportaciones de petróleo crecieron 21,5% en volúmenes, su valor creció 112%, evidenciando el impacto de los altos precios. De hecho, la expectativa de que los precios del petróleo continuaran creciendo, llevando el precio promedio para 2008 a cerca de 120 dólares por barril, resultó en que el Banco de la República estimara una reducción en el déficit en cuenta corriente para este año desde 4,8% del PIB a 2,3% del PIB. Esta proyección implicaba un crecimiento nominal de 50% de las exportaciones tradicionales en 2008.

Las perspectivas no parecían mucho mejores para Ecuador, donde cada caída de 10 dólares en el precio promedio anual del petróleo resultaría en un incremento de 2% del PIB en el déficit en cuenta corriente y 1% del PIB en el déficit fiscal. En el caso de Venezuela, el deterioro en los desequilibrios externos debería resultar en una devaluación de la moneda, estimada en 30% para 2009. Otros analistas apostaban por un 40%.

En el caso de Colombia, la situación sería ligeramente mejor, pero no dejaba de ser preocupante. Una caída de 10 dólares en el precio promedio anual del petróleo en 2009 resultaría en un incremento de 0,75% del PIB en el déficit en cuenta corriente. Con esto, si el precio promedio del petróleo caía a 90 dólares por barril en 2009, el déficit en cuenta corriente se incrementaría a 4% del PIB para ese año.

Una potencial devaluación de Venezuela podría deteriorar el balance cambiario con ese país. Teniendo en cuenta que 14% de las exportaciones colombianas se destinaban a Venezuela, y crecían a una tasa anual cercana a 70%, la menor demanda afectaría de manera importante el balance comercial de Colombia. Esto incrementaba la vulnerabilidad de la economía colombiana ante un escenario en el cual el financiamiento externo podía verse limitado como consecuencia de la crisis internacional.

El escenario fiscal tampoco parecía auspicioso. El menor crecimiento económico derivaría en menor recaudo por aproximadamente 700 mil millones de pesos en 2008. De otra parte, el menor precio del petróleo también deberá reducir el recaudo, especialmente del impuesto a la renta. Cada 10 dólares de caída en el precio promedio del petróleo resultan en un menor recaudo por 620 mil millones de pesos, de manera que una caída de 25 dólares en el precio reduciría el recaudo en 1,5 millardos (0,3% del PIB). Por lo tanto, era de esperar que el déficit del gobierno central esté más cerca de 4% del PIB en 2009, en lugar de 3% del PIB, la expectativa más optimista del gobierno.

6.3.2. Políticas procíclicas en las economías emergentes

Resulta quizás sorprendente constatar que las políticas anticíclicas no han sido usadas tradicionalmente en las llamadas economías emergentes. Por el contrario, a lo largo de la historia se puede observar que las políticas financieras, monetarias y fiscales en los países en desarrollo tienden a reforzar los ciclos económicos generados por causas externas.

Un influyente trabajo de Graciela Kaminski, Carmen Reinhart y Carlos Vegli⁴¹ muestra que precisamente por esa razón, en las llamadas economías emergentes, cuando llueve, llueve a cántaros (“when it rains it pours”, en palabras de los autores)’. Los tiempos malos se refuerzan con políticas contractivas que los vuelven espantosamente malos.

La razón para que las autoridades económicas en los países en desarrollo refuercen los auges y las recesiones con sus políticas en lugar de actuar en forma contracíclica es la ausencia de referentes para implementar este tipo de medidas. Pero sería difícil que esas características fueran tan generalizadas entre las autoridades económicas de casi todas las economías emergentes y a lo largo de muchos años. Una explicación más plausible tiene que ver con los círculos viciosos en que caen estas economías, fuertemente dependientes del financiamiento externo y de exportaciones de productos básicos, cuyos precios internacionales se caracterizan por enormes fluctuaciones.

En las economías emergentes, los ciclos económicos típicamente se desencadenan como consecuencia de eventos internacionales. Los auges coinciden con altos precios de las exportaciones, altos ritmos de crecimiento de las compras que les hacen los países ricos y buenas condiciones de financiación. Los períodos de desaceleración económica, por su parte, surgen normalmente de cambios en esas condiciones externas, con los cuales suelen conformarse graves círculos viciosos. Al caer las ventas externas y los precios de las exportaciones, la actividad productiva se reduce, la percepción de riesgo sobre las economías se deteriora y las monedas nacionales tienden a depreciarse, generando estímulos a la salida de capitales y agravando los problemas de financiamiento externo.

⁴¹ Citado por VILLAR GÓMEZ, Leonardo. Op. Cit.

En circunstancias como las descritas, los países en desarrollo suelen enfrentarse a caídas en sus recaudos tributarios. En un ambiente de acceso reducido al financiamiento, asociado con la percepción de riesgo que caracteriza los períodos malos de la economía, los gobiernos se ven obligados a hacer recortes en el gasto público que refuerzan la contracción de la demanda agregada y configuran una política fiscal procíclica, aún en contra de su voluntad.

En el campo monetario, por su parte, la escasez de recursos financieros hace subir las tasas de interés internas y ello agrava los problemas de percepción de riesgo y refuerza el círculo vicioso. En la década de los ochenta y comienzos de los noventa, muchos países latinoamericanos creyeron que la emisión por parte de los bancos centrales era una buena vía para otorgar financiamiento a los gobiernos y romper el círculo vicioso. Los resultados de esa visión, sin embargo, fueron desastrosos. La emisión de dinero en un ambiente de desconfianza con respecto a las monedas nacionales terminó generando fuertes depreciaciones y procesos inflacionarios tremendamente desestabilizadores. Las altísimas tasas de inflación que tuvieron que enfrentar la mayor parte de los países latinoamericanos hicieron prohibitivo el financiamiento interno o externo y terminaron por reforzar el círculo vicioso de la recesión. La década de los ochenta, con sus grandes emisiones de dinero y sus tasas de inflación estratosféricas, fue, en palabras de la CEPAL, la década perdida de América Latina.

6.3.3. Características de la crisis de 2008 en Latinoamérica

A pesar de que en Latinoamérica la crisis de los noventa fue un efecto tardío de la crisis del oriente lejano, sus efectos y consecuencias fueron diferentes en

cada país y ello se debió, en gran medida, a que el tema de la globalización apenas estaba comenzando a cobrar vida. Situación muy diferente fue la ocurrida en la región con la reciente crisis financiera de 2008: los países latinoamericanos ya habían superado el inicio de procesos aperturistas, es decir, Latinoamérica entera se encontraba integrada a la economía mundial.

La crisis, básicamente, se debió al efecto dominó ocurrido por causa de la crisis hipotecaria latinoamericana; los bancos estadounidenses habían vendido la cartera morosa local a bancos extranjeros y dicha deuda había sido adquirida, a su vez, por la banca central de cada país de la región. Por tanto, una vez se conoció el inicio de la crisis, la especulación se convirtió en el “pan de cada día” y ningún banco pudo vender su deuda ni mucho menos devolverla ni negociarla; el patrimonio líquido se convirtió en ilíquido y así cada nación comenzó a vivenciar los efectos de dicha crisis.

Las consecuencias de este fenómeno se comenzaron a hacer evidentes en un plano vertical, es decir, comenzó a afectar, en primer lugar, a la banca central, luego a la moneda local y al dólar, al sistema financiero, al sector exportador e importador, al sector productor de bienes primarios y secundarios y, por último, a los consumidores finales.

Básicamente, ningún país latinoamericano logró estar al margen de los efectos de la crisis; a diferencia de crisis anteriores, el reciente fenómeno estuvo matizado por poseer unas características similares en todas las naciones: devaluación de la moneda local frente al dólar y al euro, afectación de la balanza comercial, disminución en las exportaciones, aumento del costo en las importaciones, pérdida de poder adquisitivo, aumento del desempleo, niveles elevados de tasas de interés (por encima de las dos cifras), entre otros fenómenos.

Aunque los gobiernos implementaron medidas de diversa índole para superar los retos de las crisis, pocos efectos se pudieron identificar en la práctica, ya que la especulación siguió siendo una realidad latente, de ahí que la recuperación de la moneda local y extranjera fuera una labor difícil de llevar a cabo a tal punto de que aún hoy ésta sigue siendo una constante, no sólo en el ámbito latinoamericano, sino también en el mundo entero. En Colombia, por ejemplo, el Banco de la República anunció que intervendría de nuevo en el mercado cambiario, con la compra de US\$20 millones diarios o más, durante mínimo cuatro meses para frenar la revaluación del peso frente a la divisa estadounidense⁴²; sin embargo, esta medida es insuficiente, ya que éste es un fenómeno global que sólo con la estabilización de la economía en el mediano y largo plazo podrá solventarse.

Lo problemático de todo esto es que aunque pareciera ser que la crisis ya ha terminado, lo cierto es que sus efectos de mediano y largo plazo se seguirán percibiendo en Latinoamérica y aún en el resto del mundo; es más, hay quienes le apuestan a una crisis al advenimiento de una nueva crisis acíclica, es decir, que no tardará una década para que ocurra, sino que puede ocurrir en el tránsito de los próximos dos o tres años y es la de las “tarjetas de crédito”⁴³, fenómeno que ya comienza a preocupar a analistas económicos debido a los altos niveles de endeudamiento por concepto de tarjetas de crédito de personas del común, no sólo en países desarrollados, sino también en economías emergentes como las de Latinoamérica.

⁴² SEMANA. Banco de la República saldrá a comprar dólares. Versión en línea: <http://www.semana.com/noticias-economia/banco-republica-saldra-comprar-dolares/144591.aspx>

⁴³ SÁNCHEZ SALAMANCA, Lilia B. Moralejas de la crisis financiera internacional hasta ahora... En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 33.

6.3.4. Efectos de la crisis en Colombia

Evidentemente, la crisis económica mundial, debido a su naturaleza, ha tocado de manera directa e indirecta a la economía colombiana; como bien se sabe, dicha crisis tiene su génesis en el descalabro financiero estadounidense, el cual se inicia con la figura del crédito subprime, el cual consistió en la entrega de un sinnúmero de créditos hipotecarios por parte del sistema financiero a personas con mínima o mediana capacidad de pago; esto llevó a una falta de liquidez de los bancos norteamericanos que a su vez produjo que estas instituciones le vendieran la deuda a diferentes bancos en todo el mundo, lo que produjo no sólo desconfianza en el sistema financiero global, sino también una volatilización exagerada del mercado bursátil a nivel mundial representada en constantes especulaciones y la consabida desestabilización de las finanzas en el mundo.

Como era de esperarse, la crisis tocaría a las naciones latinoamericanas y, claro está, también a Colombia; sin embargo, antes de tocar los efectos directos e indirectos de esta crisis en la economía colombiana, conviene analizar la naturaleza de este tipo de crisis de carácter global y con consecuencias en la economía local.

En primer lugar, vale la pena aclarar que ésta no es una crisis exclusiva de Colombia, ni mucho menos ocasionada por desaciertos en el manejo en la economía del país; si bien los procesos aperturistas a los que se ha sometido Colombia a partir de la Constitución de 1991 han posibilitado la permeabilización de la economía colombiana, estos procesos han sido necesarios en la medida en que la industria nacional ha buscado espacios para su internacionalización.

En segundo lugar, el fenómeno no es nuevo: la Gran Depresión de la década del 30 tuvo su incidencia en la economía colombiana al limitar las exportaciones de café hacia Norteamérica; en la década del 70 la crisis del petróleo aumentó ostensiblemente los costos de transporte en el país debido al encarecimiento y a la escasez de los combustibles; y a finales de los 90 la crisis económica afectó a Colombia con índices de desempleo nunca antes vistos (cerca del 20%) y una desaceleración económica de la que el país tardó en recuperarse.

Por último, podría decirse que la crisis económica actual corresponde a un fenómeno que se puede considerar cíclico, cuyos efectos directos aún no se alcanzan a percibir entre los ciudadanos del común, debido a que la situación de crisis es relativamente nueva, pero que ya algunos síntomas comienzan a mostrar en ámbitos específicos tales como la disminución de las exportaciones a los Estados Unidos debido a la baja capacidad adquisitiva que tienen en estos momentos los norteamericanos, la crisis en el mercado automotriz que ha requerido de medidas de salvamento por parte del gobierno colombiano y, sobre todo, la volatilidad del mercado accionario que ha llevado a muchos colombianos a no tener certeza sobre dónde invertir con seguridad.

En Colombia, por tanto, esta crisis ha introducido al país en un nuevo proceso de desaceleración, que ha generado menos ingresos para los hogares y, por tanto, ha llevado a que en las familias se consuma menos, debido a la escasez de dinero. Aunque el sistema financiero colombiano, afortunadamente es de carácter localista y se encuentra blindado frente a efectos de una crisis peor, hoy en día es pertinente cuidar las inversiones por parte de las empresas, las cuales se deben realizar con cautela y teniendo en cuenta únicamente factores prioritarios.

6.3.5. El caso colombiano en el frente fiscal

La economía colombiana tuvo durante el siglo XX varias características que lo distinguieron del resto de América Latina y le otorgaron una mayor estabilidad en el comportamiento de su economía. En la década de los ochenta, por ejemplo, Colombia fue uno de los pocos países que logró un crecimiento económico razonable y mantuvo tasas de inflación por debajo del 25%, que si bien nos parecen altas para los estándares actuales, resultaban inusualmente bajas en ese período en comparación con las del resto de la región.

En parte, “la estabilidad tradicional de la economía colombiana en el siglo XX tuvo que ver con el papel anticíclico que cumplía el Fondo Nacional del Café, ahorrando en los períodos de bonanza y utilizando los excedentes acumulados para suavizar la caída en los ingresos de los productores durante las fases de destorcida en los precios del café. Esto era fundamental en los tiempos en que el café representaba más de la mitad de las exportaciones del país y los ingresos por exportaciones del grano constituían el principal canal de transmisión de la economía mundial hacia la economía interna. Gracias a los ahorros que se hacían en los períodos de auge a través del Fondo Nacional del Café, las restricciones financieras para el sector público eran relativamente manejables en los períodos difíciles”⁴⁴.

La relevancia macroeconómica que tuvo el café durante buena parte del siglo pasado desapareció cuando el país se convirtió de manera gradual en un exportador de productos mineros, desde mediados de la década de 1980. Actualmente, las exportaciones de petróleo, carbón, níquel, oro y esmeraldas, representan cerca del 50% de las exportaciones colombianas totales, mientras

⁴⁴ VILLAR GÓMEZ, Leonardo. Op. Cit.

el café constituye sólo el 5%. La experiencia positiva con el Fondo Nacional del Café fue precisamente uno de los factores que llevaron a crear una institucionalidad para el caso del petróleo, que obligara a ahorrar en las épocas de auge para enfrentar con mayor fortaleza financiera los períodos de reducción en los ingresos. El Fondo de Ahorro y Estabilización Petrolera se creó en 1995 con ese criterio. Paradójicamente, sin embargo, ese fondo fue descapitalizado sin mayor discusión pública en el año 2007, utilizando sus recursos para financiar al gobierno en el momento de mayores precios internacionales del petróleo de la historia.

Hoy en día, han desaparecido varios de los elementos que ayudaban en el siglo XX a que la política fiscal colombiana fuera menos procíclica que la de muchos otros países de la región. A esto se agrega la gran inflexibilidad en el gasto público que se ha incorporado de manera creciente en el régimen presupuestal colombiano desde comienzos de la década de los noventa. Esa inflexibilidad hizo particularmente difícil reducir el ritmo de crecimiento del gasto en el período de auge económico reciente y, por la misma razón, hará virtualmente imposible que la política fiscal cumpla un papel anticíclico en la fase de vacas flacas en la que estamos entrando. Esto hace aún más importante revisar las posibilidades de actuar en forma contracíclica en el frente monetario.

6.3.6 La política monetaria procíclica colombiana en el siglo XX

En un artículo publicado conjuntamente por Miguel Urrutia y Cristina Fernández⁴⁵, se hace un detallado recuento de las grandes recesiones que enfrentó Colombia a lo largo del siglo XX y se presenta evidencia de acuerdo

⁴⁵ URRUTIA, Miguel y FERNÁNDEZ, Cristina. Política Monetaria Expansiva en Épocas de crisis: El Caso Colombiano en el Siglo XX. ¿No se quiso o no se pudo ser contracíclico? En: Revista del Banco de la República, Vol. LXXXVI, No 908, junio de 2003.

con la cual, con excepción de la crisis de la década de los años cuarenta, cuya asociación con la Segunda Guerra Mundial le dieron un carácter muy especial- las autoridades monetarias adoptaron en todas ellas un comportamiento procíclico. Las tasas de interés típicamente aumentaron y la política monetaria se hizo más restrictiva en las épocas de crisis.

Los autores argumentan que ello no fue así por voluntad de las autoridades sino porque las crisis estuvieron asociadas a caídas en los flujos de capital que implicaban serias dificultades para la adopción de políticas anticíclicas. Intentar políticas monetarias expansivas en esas condiciones generaba mayor demanda de dólares, mayores dificultades en la balanza externa del país y mayores presiones hacia la depreciación del peso y la inflación. Parafraseando a los autores, la política monetaria no pudo ser anticíclica en el siglo XX, aunque hubiera querido serlo.

Un ejemplo particularmente ilustrativo de la situación descrita en el trabajo de Urrutia y Fernández es el de la crisis de 1998 y 1999. En esa coyuntura, las tasas de interés del Banco de la República llegaron a niveles extraordinariamente altos, reforzando la recesión originada en la drástica caída en los precios internacionales de nuestros productos de exportación y en el frenazo súbito a la entrada de capitales hacia América Latina, tras la crisis asiática de 1997 y la crisis rusa de agosto de 1998.

Los países latinoamericanos que intentaron hacer políticas monetarias expansivas terminaron enfrentados a rotundos fracasos. Brasil lo hizo de manera efímera en febrero de 1999 reduciendo las tasas de interés y permitiendo una depreciación del tipo de cambio que en pocos días superó el 100%. Ello generó tal situación de confianza que las autoridades brasileñas tuvieron que revertir su actuación y volver en cuestión de pocas semanas a una

política monetaria más restrictiva que la anterior al fallido experimento. Ecuador persistió en esa misma época en una política monetaria expansiva que condujo a una rápida pérdida de confianza en la moneda nacional. Ese país se vio obligado a dolarizar y sus posibilidades de hacer políticas monetarias anticíclicas quedaron definitivamente enterradas.

6.3.7. Estrategias macro para enfrentar la crisis

En los últimos meses, el Gobierno colombiano ha venido trabajando en el diseño de una estrategia para enfrentar la crisis mundial cuyo objetivo primordial es minimizar sus efectos en materia de crecimiento y de empleo. Esta estrategia tiene cuatro componentes: 1) una postura fiscal razonablemente anticíclica, en condiciones de sostenibilidad de la deuda, acompañada de una priorización del gasto público hacia la puesta en marcha de programas de infraestructura, principalmente, y hacia programas sociales y de apoyo productivo 2) asegurar el acceso a financiación externa, 3) garantizar el financiamiento interno de la actividad productiva y 4) proteger el empleo y promover la competitividad.

Postura fiscal razonablemente anticíclica: Los elementos primordiales de esta política anticíclica son: primero, una disminución de la carga de impuestos; segundo, un programa de gasto en infraestructura ambicioso y, tercero, un crecimiento importante de las transferencias al sector privado, especialmente hacia el segmento de la población de menores ingresos y con mayor propensión al consumo.

Asegurar la financiación externa del Gobierno: En un período de turbulencia internacional como el actual resulta indispensable tener un amplio acceso a recursos externos que permita financiar el déficit en cuenta corriente y evite una

corrección desordenada del tipo de cambio. En este sentido, el amplio acceso a recursos externos por parte del gobierno central resulta central para garantizar la liquidez externa.

Asegurar la financiación interna del sector productivo: Además de las dos líneas para financiación del comercio exterior, se llevará a cabo una capitalización del Fondo Nacional de Garantías de \$80 mil millones con recursos de Findeter y Bancoldex. Con ello se busca facilitar el acceso a los recursos del crédito del sector financiero por parte de las micro, pequeñas y medianas empresas. En efecto, se estima que esta capitalización permite apalancar \$500 mil millones en créditos para este segmento empresarial.

Proteger el empleo y promover la competitividad: El Ministerio de Protección Social está liderando un plan de protección al empleo, iniciativa en la cual participarán el gobierno nacional, los gobiernos locales, las cajas de compensación, los gremios y los sindicatos. Próximamente se darán a conocer los detalles de esta estrategia, que de manera general busca ampliar las alternativas y oportunidades que ofrecen programas dirigidos a capacitación y re-entrenamiento; a información e intermediación laboral y a fortalecer el vínculo entre educación media y programas del Sena.

6.3.8. La coyuntura actual

La coyuntura actual muestra precisamente que podemos estar en un punto histórico de quiebre.

Frente a la desaceleración de la economía colombiana asociada con la crisis financiera internacional, el Banco de la República ya ha adoptado algunas medidas monetarias de carácter anticíclico. En octubre pasado se eliminaron lo

sobrecostos al ingreso de créditos externos que se establecieron en el período de auge, en noviembre se redujeron los encajes bancarios para ampliar la disponibilidad de liquidez de los bancos comerciales Y evitar un freno en la oferta de crédito interno y en diciembre se redujeron en 50 puntos básicos las tasas de interés a las cuales se suministran recursos de corto plazo al sistema financiero, llevándolas de 10% a 9.5%. Colombia fue de hecho el primer país de América Latina en reducir las tasas de interés de política como medida contracíclica en el periodo reciente. Otros países como Chile y México iniciaron un proceso similar en las semanas subsiguientes.

Adicionalmente, debe mencionarse que el comportamiento de la tasa de cambio, el cual ha implicado una importante depreciación del peso frente al dólar desde el momento en que se evidenció la profundización de la crisis internacional, tiene importantes connotaciones anticíclicas. En la medida en que aumenta el precio relativo de los productos de origen nacional con respecto a los extranjeros, los exportadores y los productores colombianos que compiten con importaciones reciben un estímulo directo.

Por supuesto, la actuación del Banco de la República ha estado sujeta a críticas. Varios comentaristas influyentes sobre la opinión pública consideran que el proceso de relajamiento se inició demasiado tarde y que la política de restricción monetaria del período anterior fue excesiva, al llevar las tasas de interés de política de 6% en abril de 2006 a 10% en agosto de 2008. Sólo la historia podrá evaluar si ello fue correcto, cuando se vea en perspectiva. Sin embargo, el hecho de que estemos logrando una política monetaria anticíclica que no genera inestabilidad macroeconómica sugiere una ruptura grande y ampliamente favorable frente al pasado. Por eso mismo, deben mirarse con mayor cuidado los factores que están permitiendo esa ruptura, entre los cuales vale enumerar los siguientes:

1. La posibilidad de tener una política monetaria expansiva que actúe en forma contracíclica sin desestabilizar la economía estriba de manera fundamental en el hecho de contar con tasas de inflación bajas y expectativas de mediano plazo ancladas a metas creíbles en ese frente. Contar en la actualidad con tasas de inflación de un dígito y con la credibilidad que otorgan los logros de los últimos quince años en el proceso de reducción de la inflación constituye un activo invaluable y marca un contraste muy grande frente a lo que sucedía hasta finales del siglo XX.
2. Por la misma razón anterior, el Banco de la República tiene que ser particularmente cauteloso en la búsqueda del momento apropiado para ejecutar una fase de política monetaria expansiva con propósitos anticíclicos. Ello sólo puede hacerse en la medida en que las expectativas sean consistentes con una inflación hacia la baja. Desafortunadamente, los fuertes aumentos en precios de alimentos y de algunos productos regulados han hecho que el proceso de ajuste de las expectativas de inflación hacia la baja sea más lento de lo deseable. Seguramente, la política monetaria habría podido actuar más rápido y en forma más contundentemente expansiva si la política de importaciones de algunos productos agropecuarios como el arroz, cuyo impacto en la canasta familiar es particularmente grande, hubiera sido menos proteccionista. En ese caso particular, la restricción a las importaciones pudo tener algún impacto marginal positivo sobre la producción agropecuaria nacional pero su costo tuvieron que pagarlo todos los consumidores, para los cuales los precios aumentaron en más de un 60%.

3. La posibilidad de relajar la política monetaria en los períodos malos de la economía sólo existe si la política monetaria es igualmente anticíclica en los períodos de auge, lo cual significa que en dichos períodos de auge se actúa en forma contractiva. Esto debe tenerse en cuenta para sopesar las críticas que aún se oyen contra el aumento en las tasas de interés que se hizo en 2006 y 2007, cuando la demanda agregada crecía a ritmos superiores al 10% real por año y las presiones inflacionarias de demanda eran evidentes.

4. Muy vinculado con lo anterior, un criterio fundamental para que la política monetaria pueda actuar en forma contracíclica reside en que ella se haga siempre con el objetivo de mantener la inflación bajo control y no con el de mantener la tasa de cambio en uno u otro nivel. Hace pocos meses, cuando la economía colombiana se encontraba en la mitad del auge y el peso se estaba apreciando rápidamente frente al dólar, muchas voces se alzaron en contra de la política del Banco de la República, argumentando que las tasas de interés deberían bajarse con el propósito explícito de promover una depreciación de la moneda. Ese criterio habría implicado un manejo procíclico de las tasas de interés y una política monetaria expansiva en la época de vacas gordas. La consistencia con ese criterio también habría implicado que en el período más reciente, cuando las vacas flacas empezaron a hacerse evidentes y empezó a observarse una depreciación importante del peso, el Banco de la República hubiera subido las tasas de interés. Afortunadamente éste no fue el criterio que primó. A pesar de todas las críticas, el Banco de la República en los últimos años manejó la política monetaria con el propósito de mantener la tasa de inflación bajo control y no con el criterio de lograr objetivos cambiarios específicos. Gracias a eso, hoy tenemos en Colombia un banco central que hace política monetaria contracíclica y ayuda a

moderar los impactos negativos de la crisis financiera internacional y de todos sus coletazos.

7. CONCLUSIONES

- La crisis económica y financiera global amerita una profunda discusión y cuestionamiento de los pilares teóricos con los que se adoptaron muchas de las medidas de política macro y micro económica que se han venido adoptando desde la década de los setenta y ochenta.
- Los eventos de la crisis han hecho revisar el rol del Estado, que había sido relegado a la prestación de los mínimos servicios, como la provisión de la seguridad y la justicia, actividades que difícilmente podría asumir el sector privado, y al control de la inflación en lo económico.
- Muy posiblemente habrá un retorno a una mayor regulación y vigilancia estatal del sector financiero. No serán más rueda suelta los fondos de cobertura, los controles sobre crédito y otros ingeniosos derivados financieros, como la titularización de la cartera subprime. Volverán los viejos bancos que captaban dinero del público y lo prestaban para proyectos que producían cosas reales, en detrimento de la banca de inversión y corretaje cuyos activos son ininteligibles aun para los iniciados.
- Quizá los bancos centrales aprendan la lección: que la inflación objetivo es una mala guía de política y que el instrumento único de mover tasas de interés puede ser contraproducente para el crecimiento y el empleo.
- También las universidades y facultades de economía deberán ajustar sus currículos: más Estado y menos libre mercado.

BIBLIOGRAFÍA

ANDI. Nubes en el horizonte: la crisis financiera internacional es la noticia del año en el mundo económico. En: Revista Andi. (Medellín), No. 213, Nov.-Dic. 2008. p. 8-12.

BERDUGO, Germán. Efectos en Colombia de la crisis económica mundial. Versión en línea: <http://www.nuestratele.tv/content/efectos-colombia-la-crisis-economica-mundial> [Fecha de consulta: abril de 2010].

CARACOL NOTICIAS. La crisis económica tocó a Colombia. Versión en línea: <http://www.caracol.com/noticias/economia/articulo130541-la-crisis-economica-toco-a-colombia> [Fecha de consulta: abril de 2010].

CORTÉS, Jorge. Crisis financiera mundial y sus efectos en los mercados locales. Versión en línea: http://www.portafolio.com.co/negocios/consultorio/2008-10-09/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_PORTA-4591471.html [Fecha de consulta: abril de 2010].

DIERCKXSENS, Win. La crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al capitalismo. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.

DRUCKER, Peter. Los desafíos de la gerencia para el siglo XXI. Bogotá: Ed. Nueva Línea, 1999.

ECHEVERRY, Juan Carlos; y NAVAS OSPINA, Verónica. Cronología de la crisis financiera internacional. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 11-24.

EL ESPECTADOR (Autor Corporativo). Colombia y la crisis financiera internacional. [En Internet] <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo-colombia-y-crisis-financiera-internacional> [Fecha de consulta: abril de 2010].

ESPITIA ZAMORA, Jorge Enrique. Urge reducir el gasto tributario para enfrentar la crisis económica. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 186-200.

FRIEDMAN, Thomas. La tierra es plana. España: Planeta, 2006. 496 p.

GARAY, Javier. Crisis económica global. Diagnósticos errados, políticas equivocadas. En: Zero (Bogotá), No. 22, Ene.-Jun. 2009. p. 96-99.

GFDL (Autor Corporativo). La Gran Depresión. Versión en línea: <http://www.grandepresion.com/> [Fecha de consulta: abril de 2010].

HILL, Charles W.L.; y DÁVILA MARTÍNEZ, Francisco Javier. Negocios internacionales: competencia en el mercado global. México: McGraw-Hill Interamericana, 2007. 740 p.

KALMANOVITZ KAUTER, Salomón. La crisis perfecta. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 38-51.

KRÄTKE, Michael R. Una mirada hacia atrás con ira: antecedentes de la actual crisis financiera. Versión en línea: http://www.atinachile.cl/content/view/135078/CRISIS_FINANCIERA_MUNDIAL_ANTECEDENTES.html [Fecha de consulta: abril de 2010].

MACHADO, Joao. ¿"Globalización" o nueva fase de la internacionalización del capital? Versión en línea: <<http://home.swipnet.se/~w-64823/int/archivos/GLOBALIZACION.html>> [Fecha de consulta: abril de 2010].

MACHICADO, Carlos Gustavo. Turbulencia Económica. Versión en línea: http://www.inesad.edu.bo/mmblog/mm_20080204.htm [Fecha de consulta: abril de 2010].

MACHINEA, Jose Luis. La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica. En: Revista de la Cepal (Santiago de Chile), No. 97, Abr. 2009, p. 33-56.

MARTIN, Paul. El gasto público social y los derechos de la niñez en Colombia. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 113-121.

MONTENEGRO GARCÍA, Álvaro. Hipotecas subprime en Colombia y Estados Unidos. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 60-68.

NOBLEJAS, J. La crisis financiera de las "subprime", al fin explicada: una avalancha de avaricia, cinismo y -por supuesto- palabras que suenan bien. Versión en línea: <http://www.scriptor.org/2008/04/la-crisis-finan.html> [Fecha de consulta: abril de 2010].

NUESTRA TELE 24 HORAS. Crisis económica costará US\$10.000 millones a Colombia en 2009. Versión en línea: <http://www.nuestratele.tv/content/crisis-economica-costara-us10000-millones-a-colombia-2009> [Fecha de consulta: abril de 2010].

PARADA LÓPEZ, Fanny; y MONTOYA, Miguel Alfonso. Salarios, precios, empleo y competitividad: algunas consideraciones. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 122-137.

PAYARES VILLEGAS, Zoilo. Asociatividad empresarial. Estrategias para la competitividad. Bogotá: Fondo Editorial Nueva Empresa, 2003. p. 64.

PORTAFOLIO. Indicadores económicos. Versión en línea: <http://www.portafolio.com.co/> [Fecha de consulta: abril de 2010].

RESTREPO LONDOÑO, Andrés. La crisis del petróleo y la coyuntura internacional. En: Revista Antioqueña de Economía (Medellin), No. 09, Ene.-Mar. 1983, p. 70-78.

ROCA GARAY, Richard. Causas y lecciones de la crisis financiera internacional. Versión en línea: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/economia/10/a11.pdf> [Fecha de consulta: abril de 2010].

ROSSIASCO PIRAJAN, Nicolai. La crisis económica y financiera: algunas reflexiones teóricas. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 69-78.

ROSSIASCO PIRAJAN, Nicolai; y RADZIUNAS PULIDO, Juan Pablo. Colombia y las expectativas para la post crisis financiera. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 157-170.

RUMIERK GIRALDO, Sandra Patricia. Reflexiones teóricas en torno a los negocios internacionales. En: Revista Gestión y Región (Risaralda), No. 05, Ene.-Jun. 2008. p. 145-180.

SALA, Xavier. Profunda crisis económica mundial en 2008. Versión en línea: <http://moralyluces.wordpress.com/2008/01/27/profunda-crisis-economica-mundial-en-2008/> [Fecha de consulta: abril de 2010].

SÁNCHEZ SALAMANCA, Lilia B. Moralejas de la crisis financiera internacional hasta ahora... En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 25-37.

TITELMAN, Daniel; PÉREZ CALDENTEY, Esteban; y PINEDA, Ramón. Cómo algo tan pequeño terminó siendo algo tan grande?: crisis financiera, mecanismos de contagio y efectos en América Latina. En: Revista de la Cepal (Santiago de Chile), No. 98, Ago. 2009, p. 7-34.

URRUTIA, Miguel y FERNÁNDEZ. Cristina. Política Monetaria Expansiva en Épocas de crisis: El Caso Colombiano en el Siglo XX. ¿No se quiso o no se pudo ser contracíclico? En: Revista del Banco de la República, Vol. LXXXVI, No 908, junio de 2003.

VARGAS, José G. Proceso de transformación estratégica y evolución de las organizaciones. En: Revista EAN, No. 52, Bogotá, Septiembre - Diciembre. Págs. 14 – 27, 2004.

VILLAR GÓMEZ, Leonardo. Políticas anticíclicas frente a la crisis: la historia podría estar cambiando. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 52-59.

ZULUAGA, Oscar Iván. Colombia y la estrategia del gobierno para enfrentar la crisis mundial. En: Economía Colombiana (Bogotá), No. 326, Feb. 2009. p. 79-90.